

OFICINA NACIONAL DE CATEQUISTICA

LA INICIACIÓN CRISTIANA A LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Lineamientos y propuestas

2

ÍNDICE

Presentación

PRIMERA PARTE

PROMOVER LA PRESENCIA DE DISCAPACITADOS EN LA COMUNIDAD

CRISTIANO. CONSIDERACIONES Y PERSPECTIVAS

Capítulo 1

La persona discapacitada: testigo privilegiado de la humanidad

Capítulo 2

La persona discapacitada: destinataria y protagonista de la evangelización

- a) Tiene especial preocupación
- b) Promover una cultura de integración
- c) Apoyo en el camino de la santidad
- d) Dar para hacer posible dar

Capítulo 3

El discapacitado y la iniciación cristiana

- a) Participación litúrgica: derecho y deber de todo bautizado
- b) Discapacidad mental y comunión eucarística
- c) Integridad de la educación y derecho a lo espiritual
- d) Un llamado profético a ser relanzado

SEGUNDA PARTE

DIRECTRICES Y PROPUESTAS

Capítulo 1

La discapacidad desafía a la Iglesia

- 1. Conocimiento y aceptación
- 2. Integración y personalización
- 3. Promoción integral y evangelización

Capítulo 2

El discapacitado protagonista de la evangelización

1. Una comunidad al servicio de la fe
2. Criterios para la catequesis
- 3 Las principales opciones para la propuesta de fe
4. Evangelizar es tarea de todos.

Capítulo 3

Los discapacitados y la iniciación cristiana

1. La celebración de los sacramentos con personas discapacitadas
2. Los sacramentos para los discapacitados mentales graves

Bibliografía

Sitios

3

PRESENTACIÓN

Juan Pablo II - en el mensaje enviado con motivo del jubileo de la comunidad con el personas discapacitadas - presenta a toda la Iglesia una nueva "necesidad misionera", ahora considerada

no se puede posponer: ha llegado el momento de que todas nuestras comunidades parroquiales asuman la

coraje para superar el miedo a las diversas diversidades, acogiendo en el vientre como una "madre" que

nutre con fe a todos sus hijos, a toda persona con dificultades existenciales, y entre estos de alguna manera

los hermanos discapacitados tienen privilegios.

En continuidad con las indicaciones anteriores ofrecidas por la Conferencia Episcopal Italiana sobre

personas discapacitadas, la Oficina Nacional de Catequesis, con su Sector de catequesis para discapacitados,

ha promovido diversas iniciativas de formación catequética y pastoral para la animación en las diócesis

de la comunidad cristiana también hacia estos hermanos y hermanas nuestros, segundo

la enseñanza de los obispos que recuerdan cómo "el cristiano aprecia y ama su vida y que

de otros, incluso cuando está desfigurado por el sufrimiento y parece absurdo. De hecho, en la pobreza y en

debilidad, reconoce una presencia especial de Cristo y una preciosa posibilidad de crecimiento y

fecundidad espiritual "(CEI, "La verdad os hará libres", 1024).

Durante algún tiempo, la atención pastoral de las personas con discapacidad se confió casi naturalmente a los operadores

especializado, que a menudo expresaba un carisma específico en la Iglesia. La conciencia de la Iglesia

Hoy crece la convicción de que esta tarea pastoral no se puede delegar en unos pocos. Ahí

la comunidad en su conjunto da voz a los que no la tienen, sabe escuchar a los que no oyen, levanta a los que han caído,

apoya a los débiles.

Ha llegado el momento de que la comunidad parroquial reflexione sobre el significado eclesial de

"presencia" de personas discapacitadas para acogerlas en su seno, para dar vida a su "natural"

integridad: no se trata solo de reconocer sus derechos como creyentes; es sobre todo bueno

para cada creyente, en el que suscitar el deseo de establecer relaciones de continuidad y significación,

que hace ir más allá del momento sólo litúrgico, catequético o sacramental, hasta asumir la responsabilidad de

persona discapacitada en la totalidad de sus necesidades humanas y religiosas. "Cada bautizado, por el único

mismo hecho del bautismo, tiene derecho a recibir una enseñanza y una enseñanza de la Iglesia

formación que le permita alcanzar una verdadera vida cristiana "(CT 14). Integración

en la comunidad de hermanos discapacitados hace verdaderamente "la comunión eclesial integral". La comunidad

Christian se hace profecía en el mundo de la presencia de Cristo que trae la salvación a todos y estimula

comunidad civil para intervenciones legislativas más pertinentes y garantías de los derechos de todos.

En esta perspectiva, será la fe misma la que fomente el crecimiento de la humanidad, porque - como él dice

Juan Pablo II en *Redemptoris missio*: "El hombre es el camino principal a Cristo". Extensión

esta atención a toda persona discapacitada, debemos asumir cada vez más la promoción

humana y cristiana de personas en situaciones de dificultad existencial.

En el año internacional de los discapacitados (1981), con un importante documento enviado en las Naciones Unidas, la Santa Sede afirmó audazmente: "Ha llegado el momento de redefinir el

libertad de un pueblo, su adecuación al respeto de los derechos, a partir de la capacidad de acoger a las personas en dificultad".

En continuidad con el cuidado materno expresado por la Iglesia y reflexionando sobre las necesarias

"Repensando" la pastoral de la Iniciación Cristiana, queremos enfatizar nuevamente que yo las personas discapacitadas están en el corazón y centro de la Iglesia. La atención se dirige a aquellos que se encuentran en

vivir en situaciones de discapacidad, ser considerados miembros de pleno derecho de la Iglesia, es decir, sujetos

no pasivos dentro de la comunidad cristiana, sino testigos de la fe y mismos anunciadores de la mensaje evangélico.

4 4

Es una invitación a no dejar solas a las personas con discapacidad, a estar cerca de ellas y a crear un clima

en el que todos sin excepción puedan sentirse como en casa: en la iglesia, en las celebraciones comunitarias,

en la preparación y celebración de los sacramentos, especialmente la iniciación cristiana. los

El "día del Señor" podrá así manifestar la variada riqueza y la presencia "festiva" de todos creyentes en Cristo.

La Oficina Nacional de Catequesis

PARTE UNO

PROMOCIÓN DE LA PRESENCIA DE DISCAPACITADOS

EN LA COMUNIDAD ECLESIAL

CONSIDERACIONES Y PERSPECTIVAS

Comisariada por S.E. Monseñor FRANCESCO LAMBIASI

Obispo emérito de Anagni-Alatri

Presidente de la Comisión Episcopal

para la doctrina de la fe, el anuncio y la catequesis.

La proclamación por la Comunidad Europea de 2003 como el año de las personas

discapacitados - con el objetivo principal de "concienciar sobre el derecho de los discapacitados a ser

protegidos de la discriminación y gozar de derechos plenos e iguales "- nos da la oportunidad de preguntarnos

cómo y en qué medida siente la Iglesia en Italia este problema y qué se está haciendo y sí debería y podría hacer más por su plena e igual integración en la comunidad eclesial, comenzando con la iniciación cristiana.

Pero antes de hablar de los discapacitados, planteémonos la cuestión del lenguaje: ¿cómo hablar de ellos? Ahí

la terminología es variada. El Papa se adapta al uso actual; Hace veinte años habló de ello a partir de

discapacitados, luego discapacitados; el día del jubileo del 3 de diciembre de 2000 se dirigió a los más de doce mil presentes en la Plaza de San Pedro, llamándolos personas discapacitadas o con una

habilidad diferente. No se trata de eufemismos más o menos elegantes, sino de respeto y discreción.

La Terminología de Educación Especial de la UNESCO adoptó por primera vez el término inglés *handicaped*

y luego discapacitados, que en su excesivo carácter genérico, se refieren al mundo de la producción e

Negocio. Así hablaban los santos, por ejemplo Don Guanella (+1915).

A menudo salía con seis o siete de sus chicos discapacitados mentales a los que llamaba "buenos chicos

hijos". Un día fueron a Lurate. A su alrededor y sus chicos primero formaron un

grupo pequeño, luego gradualmente una pequeña procesión. Llegó a la iglesia, saludó al párroco,

Entraron todos para rezar una oración, a la que siguió este pequeño discurso de Don Guanella:

"Mis buenos amigos de Lurate, he traído a mis 'buenos hijos' aquí entre ustedes. Vinimos aquí porque necesitan tomar aire, divertirse, ver este mundo,

pero sobre todo sentirse amado y se lo merecen, no tanto porque sean simpáticos, sino

porque son buenos, inocentes, porque tienen una riqueza que mucha gente inteligente no tiene:

La gracia de Dios está siempre con ellos y Dios los ama sin medida. Cuando se sientan amados y

cuando realmente lo son, se vuelven aún mejores, oran a Dios a su manera

y lo aman como los demás no lo saben.

Pero, ¿quiénes y cuántos están discapacitados?

La perspectiva en la que se mueve la reflexión pastoral-catequética se refiere a tipos de desventajas que se pueden encontrar en las siguientes áreas, y para las cuales una propuesta de

fe diferenciada y específica: física, psíquica, sensorial. Artículo. 3 de la ley marco n. 104 de 5 Febrero de 1992 del Parlamento italiano define a la persona discapacitada como "la que presenta

un impedimento físico, psíquico o sensorial, estabilizado o progresivo, que causa dificultades con

aprendizaje, relación o integración laboral y como para determinar un proceso de desventaja social o marginación".

Dada la amplitud y variedad del espectro de "deficiencias" y la pluridimensionalidad de fenómenos (por ejemplo, discapacidades múltiples), es difícil especificar el número. Según datos mucho

Aproximadamente, en el mundo, las personas discapacitadas serían aproximadamente el 10/12% de la población mundial; segundo

ISTAT (datos actualizados al 16 de febrero pasado) en Italia el número total es de alrededor 2 millones 800 mil, equivalente al 5% de la población de 6 y más años; en la escuela hay 140,478

alumnos con discapacidad; en el año escolar 2002/03 los profesores que participaron en actividades de apoyo fueron

70.741, con una proporción de alumnos por maestro de 1,9; Aproximadamente 1 persona con discapacidad participa en el

vida religiosa yendo a un lugar de culto al menos una vez a la semana, mientras que esto ocurre durante 1

no desactivado en 3.

Sin embargo, conviene aclarar que se trata de estimaciones, que presumiblemente sesgan hacia

el número real de personas con discapacidad en Italia es bajo; al calcular el número de niños discapacitados con edad

menos de 6 años requiere fuentes de información no disponibles actualmente.

1. La persona discapacitada: testigo privilegiado de la humanidad

Una vez vino a verme un hombre triste, una persona muy normal. Sentado en el mío

oficina, me contó sus decepciones y su familia, profesional,
financiero ... Alguien llama a la puerta; antes de que tenga tiempo de contestar, entra
Jean Claude. Algunos dicen que Jean-Claude es mongoloide, otros que tiene el síndrome
De abajo; para nosotros es Jean-Claude. Es un hombre tranquilo, feliz y sonriente (incluso si
trabaja
no le gusta mucho). Toma mi mano y me dice buenos días. Luego toma la mano del
"Señor Normal", dice buenos días y se va riendo. El "Sr. Normal" se da la vuelta
hacia mí y me dice: "¡Qué tristeza que haya gente así!". En realidad la única cosa
Triste fue que el "Sr. Normal" estaba cegado por sus prejuicios y su tristeza.
Parecía incapaz de ver la belleza, la risa y la alegría de Jean-Claude. Había algún tipo
de barrera psicológica entre ellos. (J. Vanier)

Vivimos en una sociedad violenta y competitiva, donde a menudo los que ganan y ganan
tienen razón

a menudo el más fuerte. En ciudades de acero, vidrio y soledad, los discapacitados, como
todos los enfermos y los

pobres - no pueden ser tratados como "piedras desechadas por los constructores", pero con
Cristo son

llamados a convertirse en las "cabezas de las esquinas" de la civilización del amor.

En Italia existe una buena ley contra la exclusión y a favor de la "asistencia, la integración
y los derechos de las personas discapacitadas", pero - aparte de los muchos casos en los que
las reglas de protección

son ignorados o mal gestionados - como ciudadanos y como creyentes no podemos olvidar
que es

sigue vigente una ley que autoriza el aborto, si se ha diagnosticado una discapacidad en
niño por nacer.

En la cultura del dinero ("tener = poder"), de la imagen ("aparecer para no morir") y de
placer ("Tengo derecho al placer y todo placer es mi derecho") la persona discapacitada pasa
por un elemento de

dolencia y peso, un "infeliz" que es causa de infelicidad para los demás, mientras que tiene
pleno derecho

persona: sujeto humano, con los correspondientes derechos innatos, sagrados e inviolables.
Por lo tanto, declaró un

documento de la Santa Sede de 1981 (año internacional de las personas discapacitadas) la
persona discapacitada

"Debe facilitarse la participación en la vida de la sociedad en todas sus dimensiones y en todos los niveles,

que sean accesibles a sus posibilidades "(EV 7/1144).

Estos principios de "integración, normalización y personalización" se basan en la parada

Reconocimiento de que los seres humanos tienen su propia dignidad única y su propia autonomía.

valor desde su concepción y en cada etapa de su desarrollo, cualesquiera que sean sus condiciones

Físico. De hecho, leemos en el mismo documento, "reflexionando, se podría decir que la persona

del minusválido, con las limitaciones y sufrimientos que trae inscritos en su cuerpo y en su

facultad, pone mayor énfasis en el misterio del ser humano, con toda su dignidad y grandeza "

(EV 7/1143). Y el Santo Padre el 31 de marzo de 1984 afirmó que "las personas discapacitadas pueden hacer

emergen en uno mismo energías y valores excepcionales de gran utilidad para toda la humanidad ".

Es verdad. Las personas discapacitadas son un signo de contradicción: encarnan el dolor, evocan el

fragilidad, denuncia los límites de la condición humana. Sin embargo, con su misma existencia, afirman

el misterio de la vida y el valor de la persona más allá de cualquier determinación de funcionalidad y de

eficiencia.

En la persona severamente discapacitada, el fracaso existencial de la enfermedad discapacitante se convierte en una ocasión para

Transparencia inmediata de la humanidad común: la persona de hecho es válida por lo que es y no por lo que es.

que tiene o sabe hacer (GS 35), especialmente en la "sociedad del fitness" que mejora la

buena salud, belleza y destreza física, bienestar psíquico, diversión a toda costa, e

para ello prefiere desembolsar grandes sumas para la "asistencia" de todos aquellos que no son útiles para

producción.

La discapacidad es una verdadera "provocación". Así habló el Papa en el jubileo de los discapacitados:

amenaza nuestras supuestas seguridades y revela nuestros deseos malsanos, las áreas de sombra de

nuestro corazón con los miedos que nos gobiernan, con los espejismos seductores que nos deslumbran: la necesidad de

"Para tener éxito", el mito de la "autorrealización", la libertad se cambia por el capricho, la alegría se cambia

con placer.

Desde la perspectiva de la fe, si todo hombre es una historia sagrada (J. Vanier), si el hombre vivo está ahí

gloria de Dios, aprender a conocer, estar con, cuidar de una persona con discapacidad no es nada

además de aprender a conocer, a estar con, a amar a Dios. El rostro de Dios se refleja en el rostro de

discapacitado.

Y si es cierto que el nombre de Dios no es un sustantivo o un nombre propio, sino un verbo - YO

YO SOY - que significa "Yo soy para ti", este ser de Dios "para nosotros los hombres y para nuestros

salvación "toma el rostro muy humano del Verbo Encarnado:" Dios, de hecho, amó tanto al mundo desde

para dar a su Hijo unigénito "(Jn 3,16). La encarnación nos dice no sólo "cómo está hecho Dios", sino

también quién es el hombre y cómo está hecho: "Cristo, revelando el misterio del Padre y su amor, revela

también plenamente de hombre a hombre y da a conocer su más alta vocación "(GS 35).

Para resumir la actividad mesiánica de Jesús, el evangelista Mateo 8,17 cita Is 53,4: "Ha tomó nuestras debilidades sobre él y nuestras enfermedades sobre sí mismo ". Y cuando registra la respuesta de

Jesús a la delegación de Juan, el evangelista mismo comunica los signos mesiánicos: "los ciegos recobran la vista, los cojos andan, los leprosos se curan, los sordos recuperan el oído, los muertos

se levantan, la buena nueva se anuncia a los pobres "(Mt 11, 5).

Es interesante notar que un copista medieval había anulado el orden de los dos últimos signos, considerando la resurrección de los muertos más importante que la evangelización de los pobres, pero la

La crítica textual le ha demostrado que estaba equivocado: hay algo aún mayor que resucitar a los muertos, y es evangelizar a los pobres.

2. La persona discapacitada: destinataria y protagonista de la evangelización

Stefano, licenciado en Filosofía, utiliza una silla de ruedas para moverse y se expresa mediante un

educador que traduce en palabras los débiles sonidos que emite:

En primer lugar, quisiera decirles que no me gusta mucho la expresión "catequesis para discapacitados".

De hecho, creo que la catequesis es única y debe adaptarse a cada persona, independientemente del hecho

si tiene déficit o no. Es muy importante que las personas discapacitadas participen en la catequesis como todas las demás. Y es igualmente importante que los discapacitados también preparen un

para convertirse en catequistas, para hacer una contribución adicional, que proviene de su experiencia de vida. Ahí

la presencia de discapacitados puede favorecer la educación de la comunidad para acoger a los que son diferentes ".

Llamados a continuar la misión de Cristo, que nunca se cerró a las necesidades y a sufrimientos de los hermanos (los pequeños y los pobres, los enfermos y los excluidos), la Iglesia ante los discapacitados

se para como Peter en la puerta de Bella frente al lisiado: sin oro ni plata, pero con poder, si no para curarlo de la discapacidad, para curarlo de la discapacidad, anunciándole el único nombre bajo el

cielo en el que se da la salvación (cf. Hechos 4:12).

Esto implica un esfuerzo por parte de la comunidad cristiana sin reservas y sin escatimar trastornar los parámetros del egoísmo, el utilitarismo, el hedonismo, que

Apoyar la lógica de la marginación, la asistencia, la retórica más o menos "blandas".

pietista, de la delegación empoderadora, recordando siempre a todos que todo lo que se hace para

El discapacitado es hecho para Cristo (Mt 25,40).

Entonces, ¿qué puede hacer la Iglesia? Una mirada rápida a la reciente enseñanza pastoral del Papa

y algunos obispos muestran cómo, a pesar de lo mucho que se ha hecho, queda mucho por hacer para

reducir la distancia entre las adquisiciones de principios y las realizaciones prácticas, para una pastoral que

está más acorde con las diferentes situaciones de los bautizados.

a) Tiene especial preocupación

Hay muchas formas de pobreza: hay quienes son pobres en verdad, amor, esperanza; allí están los

pobre y materialmente desfavorecido; otros viven al margen de estructuras sociales comunes. Pero el

pobreza y debilidad de los inadaptados y subnormales, debido a dificultades físicas y psicológicas y

sociales, parecen, en muchos aspectos, incluso más graves. Especialmente para los niños en tales condiciones.

es necesario asegurar formas adecuadas de catequesis y educadores pedagógicamente especializados "

(RdC 127).

El Papa también habló de "atención especial" en la Catechesi Tradendae (1979): i

Los niños y los jóvenes discapacitados física y mentalmente "tienen derecho a saber, al igual que otros pares,

el misterio de la fe. Las mayores dificultades que encuentran las hacen aún más meritorias.

esfuerzos y los de sus educadores "(CT 41).

"Tratarlos como personas predilectas" es también la invitación del Directorio general para la catequesis

(1997) hacia aquellos, particularmente entre los menores, que sufren de discapacidad física, mental y

otras formas de penuria: "La educación en la vida de fe, que involucra ante todo a la familia de inadaptado, requiere itinerarios adecuados y personalizados, debe tener en cuenta las indicaciones de

investigación pedagógica, se implementa de manera rentable en el contexto de una educación global de la persona ...

Todas estas son opciones pastorales que presuponen una competencia específica en los catequistas "(DGC 189).

b) Promover una cultura de compartir

La Iglesia que anuncia a Cristo, que "de rico se hizo pobre" por nosotros (2 Cor.

8,9), es capaz de amar, acoger y acompañar a Cristo en los pobres, porque sabe que son

el hogar privilegiado y muy seguro.

De hecho, los pobres son los vicarios de Cristo y sus "representantes" (dice San Vicente de Paúl):

sirviéndoles con todas sus fuerzas, la comunidad cristiana evitará tanto el fatalismo como la ilusión.

utopismo: no se resigna al límite cuando éste es superable de forma realista, pero tampoco creará

para poder resolverlo todo con las obras de ingenio y esfuerzos, por indispensables que sean, de compromiso

humano.

En concreto, se trabajará para promover la integración de cada uno de estos niños,

oponerse a la segregación y la marginación (si no precisamente a la marginación). Estilo

La acogida llevará a la comunidad cristiana a planificar una pastoral que no ponga al discapacitado en

centro de atención mórbida, episódica, pero luego olvidándolo en la vida cotidiana, sino

cuidarlo y ayudarlo a convertirse en un sujeto activo en la vida de la comunidad para

compartir dones y cargas, comer el mismo Pan, formar el mismo Cuerpo "en un solo Espíritu".

Por tanto, es necesario dejar la lógica del "comparativo", que mide el mayor o menor

dignidad de una persona con discapacidades utilizando el estándar de un hombre perfecto imaginario, por

entrar en la lógica - la única verdaderamente humana y auténticamente evangélica - de lo "positivo":

acogiendo los dones de los demás, buscando crecer en todo hacia el Cristo cabeza, desde que todo el cuerpo recibe fuerza "según la energía de cada miembro" (Ef 4, 16).

c) Apoyo en el camino de la santidad

No pocos de estos hermanos y hermanas nuestros, con la ayuda de la gracia, vienen a vivir,

en la expresión de Paul Claudel, "con almas agrandadas en cuerpos impedidos". El especial

la atención a los discapacitados, como "personas predilectas" del Señor, empuja a la Iglesia a hacer

todo lo posible y humanamente imposible para ayudarles a vivir el "misterio de la fe" ofreciendo

una catequesis adaptada a las necesidades y capacidades de cada uno, con el objetivo de llevarlos a

una auténtica y gozosa experiencia de Dios dentro de la propia comunidad hasta la "medida alta" de

santidad: "El amor del Padre por estos hijos más débiles y la presencia continua de Jesús con su

Espíritu da confianza en que toda persona, por limitada que sea, es capaz de crecer en santidad" (DGC

189).

Por tanto, el objetivo final es vivir la condición de discapacidad no como una sentencia, sino como vocación misteriosa a participar de la pasión del Señor porque todos son bautizados

como Pablo: "Cumpro lo que falta en mis sufrimientos de los sufrimientos de Cristo

carne, a favor de su cuerpo que es la Iglesia" (Col 1, 24).

La discapacidad no es un castigo ni una desgracia, sino, en la fe, una llamada misteriosa y por tanto, una gracia: un estímulo y un recurso.

d) Dar para hacer posible dar

Las personas discapacitadas no solo son receptores de la proclamación del evangelio, sino que a su vez

proclaman el Evangelio con su vida y participan en la construcción del reino de Dios.

Discapacidad en el tipo más grave, el mental, y en la forma más dolorosa, la de

hijos, redimidos por la muerte y resurrección de Cristo, los convierte en misioneros a nivel inmediato,

intuitivo, en su mayoría no reflejado, de los verdaderos valores de la humanidad: solidaridad, confianza, compartir,

aceptación, apertura, hermandad.

Sus caminos del corazón y su servicio de caridad ayudarán a romper las barreras del miedo y la prevención; su vulnerabilidad e inocencia ayudarán a crear lugares de amor y de hospitalidad.

Particularmente eficaz será la ayuda de su oración: "Providencia a esta oración

nunca dirá que no, porque un padre nunca podrá olvidar a sus mejores y más infelices hijos" (Don

Guarella). Por tanto, el discapacitado no es sólo aquel a quien se entrega; hay que ayudarlo a convertirse

incluso el que da, "y en la medida de sus posibilidades", leemos en el documento antes mencionado

de la Santa Sede de 1981 (EV 7, 11 ??).

De hecho, "uno de los objetivos fundamentales de esta acción pastoral renovada e intensificada

(...) Es considerar al enfermo, al minusválido, no simplemente como un término del amor y servicio a la Iglesia, sino como sujeto activo y responsable de la obra de evangelización y salvación "(CfL 54).

3. Los discapacitados y la iniciación cristiana

"Sentí que me acercaba a esa camita sin voz como a un altar, a unos lugar sagrado desde el cual Dios habló por una señal. Una tristeza penetró profundo, profundo, pero ligero y transfigurado. Y a su alrededor, no tengo otra palabra: adoración ... Un anfitrión viviendo entre nosotros, silencioso como el anfitrión, resplandeciente del mismo modo; una pequeña hostia blanca que hay

sobre pasa a todos, una infinidad de misterio y amor que nos deslumbraría si lo viéramos cara a cara

cara." (E. Mounier)

Ya los obispos de Emilia-Romagna en una pastoral sobre "Acoger a los discapacitados"

(1981) había afirmado que los discapacitados "están llamados a celebrar sacramentalmente su vida de

la fe, según los dones recibidos de Dios y el estado en que se encuentran "

En particular, en lo que respecta a la iniciación cristiana de niños y jóvenes discapacitados, esto ya es cierto.

expresado por el Consejo Permanente de la CEI con la "segunda nota", publicada en 1999. "Al

En este sentido, se tendrá en cuenta el deber de la Iglesia de acoger, siguiendo el ejemplo de Cristo.

los pequeños, los pobres y los sufrientes a quienes se promete en primer lugar el reino de Dios (Mt 11, 25-26;

Mc 9,36); la responsabilidad de educar pacientemente a las comunidades cristianas para superar los prejuicios e

resistencia, ser casas abiertas a todos, y así manifestar el rostro paternal y maternal de Dios; atención y preocupación por las familias; respeto por la naturaleza de los sacramentos.

"Debe tenerse en cuenta que el bautismo está, por su propia naturaleza, ordenado a cumplirse

plenitud crismal y sacramental que se alcanza participando en la Eucaristía. Para ello

Para llevar a cabo el itinerario de iniciación cristiana de los discapacitados, se deben seguir estas pautas:

- Es necesario ante todo buscar la implicación de la familia, como primer pecho materno de fe y vida cristiana;
- también es fundamental contar con catequistas que hayan adquirido sensibilidad ante la situación específica de los niños con discapacidad y elementos psicopedagógicos adecuados para comunicarles y testimoniar los elementos básicos de la fe y la vida cristiana, según capacidad para comprender las diferentes formas de discapacidad;
- el itinerario de la iniciación cristiana debe adaptarse a las posibilidades de la persona;
- en la medida de lo posible, el niño no completa el itinerario solo, sino en grupo, para evitar cualquier marginación o discriminación;
- si es oportuno, también para favorecer la recepción, la celebración de los tres sacramentos puede espaciarse en el tiempo "(nn. 58-59).

En este sentido, una rápida recuperación con algunas aclaraciones.

a. Participación litúrgica: derecho y deber de todo bautizado

Todos los fieles reciben y celebran los sacramentos; todos los bautizados en la liturgia son pasivos,

porque hechos sacerdotes por el Espíritu, y activos, porque capacitados por el Espíritu para participar actose en la

celebración (SC 11). Todos los fieles bautizarán ius habet et officium de esta participación sacerdotal. ¿Cómo entender "todo fiel"?

Entre estos también podemos incluir a los discapacitados, en particular aquellos con discapacidades sensoriales.

logo-auditivo y visual y aquellos con discapacidades cerebrales congénitas y psico-intelectuales?

Si tenemos en cuenta el horizonte antropológico del "humanismo integral" descrito anteriormente,

entonces la discapacidad no es "distancia", sino la posibilidad de otra presencia: el ciego ve más allá, el

el discapacitado motor experimenta otro modo de andar, el mental una forma diferente de relacionarse: en resumen

la persona discapacitada es una persona que se puede diversificar y, como tal, es reconocida y valorada.

Hay una segunda razón que subyace en el derecho y el deber de los fieles discapacitados de recibir y celebrar i

sacramentos, inherentes al espíritu mismo de la liturgia, que es esencialmente relación-comunicación

entre Dios y su pueblo santo y dentro del pueblo mismo, hecho "uno" por el mismo bautismo y

por el mismo Espíritu: por lo tanto, un solo sujeto, no como "el simple total de todos los individuos, sino como

el conjunto de los fieles con su inconfundible personalidad" (R. Guardini).

si. Discapacidad mental y comunión eucarística

Se deben evitar dos extremos para esta delicada situación: por un lado, preguntarle a la persona discapacitada

alcanzar un nivel de conciencia igual al de cualquier otro bautizado; en el otro

Asuma desde el principio que no es posible ninguna preparación.

Teniendo en cuenta que no es sólo una conciencia "racional", debe ofrecerse a

mentalmente discapacitados la posibilidad de "percibir, según sus capacidades, el misterio de Cristo" (CJC puede

913.1). También conviene recordar que es difícil evaluar el grado de actividad con absoluta certeza

psíquico o mental; después de todo, no sabemos qué posibilidades de comunicación se esconden en

psicologías que pueden parecer gravemente deterioradas o aparentemente inertes.

En segundo lugar, es aún más difícil y prácticamente imposible "medir" el interior

disposiciones espirituales de una persona con discapacidad mental: siempre sigue siendo un misterio, que va más allá del nuestro

comprensión, el diálogo que la gracia de Cristo sabe llevar a cabo con estos hermanos, que parecen incapaces

de diálogo entre hombres.

En tercer lugar, es bueno recordar la respuesta clara y evangélica que un presbítero de la

Segunda mitad del siglo V, Genadio de Marsella dio a quienes pusieron obstáculos a la recepción

de la Eucaristía: "Sí, verdadero parvuli vel hebetes, qui doctrinam non capiant, respondant pro illis qui

eos offerunt juxta morem baptizandi; et sic manus impositione vel chrismate communiti, eucharistiae mysteriis admittantur" (PL 58.993).

Por otro lado, la disciplina sacramental de la Iglesia latina, hasta el siglo XII, admitido i

niños en la Eucaristía inmediatamente después del bautismo, mientras que en la Iglesia Oriental esta práctica todavía existe hoy

fuerza.

De esto se sigue que los requisitos que la Iglesia siempre ha considerado esenciales e indispensables

recibir fructíferamente la Eucaristía es el bautismo y el estado de gracia. Por tanto, si la disciplina

La rectoría sacramental admite a la confirmación al niño que no ha alcanzado la edad de discreción, si está en peligro de muerte, no puede ver por qué se puede negar la comunión Eucaristía para discapacitados mentales.

C. Integridad de la educación y derecho a lo espiritual

No basta con que la Iglesia se gaste para garantizar los derechos fundamentales de las personas con discapacidad

la vida, el estudio, el trabajo, el hogar, la eliminación de las barreras psicológicas y sociales y eclesial (y no solo arquitectónico). De hecho, la Iglesia está llamada a hacer el evangelio de vida para que toda la vida de cada hombre y la vida de todos los hombres sea amada, cultivada y valorada.

Por tanto, la comunidad cristiana no puede dejar de encargarse de proteger y promover ese derecho fundamental que tiene toda persona discapacitada a cuidar su vida espiritual y, en el caso de los bautizados, un cultivar la fe cristiana.

El problema se vuelve particularmente delicado para los discapacitados mentales: comunicar el evangelio en

estos casos son difíciles, pero no imposibles. Después de todo, ¿cómo se las arregla la madre para hacer el "milagro" de

hacer que su hijo perciba el amor maternal, superando los obstáculos de las distintas "barreras"

psíquico y mental, ¿por qué rendirse al principio frente a estos límites y no intentar hacer "Conoce" (que no necesariamente coincide con "sapere") el amor de Jesús, "que te amó y se dio a sí mismo por vosotros "(cf. Gálatas 2, 20)?

De hecho, los discapacitados más que entienden, pueden intuir, más de la razón que pueden entender, más

que aprenden que pueden vivir. Por supuesto, esta transmisión de fe no ocurre de una manera automático: será necesaria una catequesis "esencial" (no "parcial"), con un lenguaje adecuado, que

preferir los registros de lo simbólico antes que de lo racional, y para ello será necesario tener una

preparación específica.

Pero es utópico pensar que en cada parroquia puede haber al menos un catequista preparado ad hoc?

Evidentemente este catequista no debe sustituir a la familia ni ser delegado de la comunidad: debe ayudar a la familia y la parroquia a no renunciar a sus respectivas tareas sobre la iniciación cristiana y el camino de la fe.

re. Un llamado profético para ser relanzado

Hace veintidós años, al inicio del "año internacional de los discapacitados", se celebraba la día de la paz, Juan Pablo II dijo: "Si sólo una pequeña parte del presupuesto para el

La carrera armamentista fue donada para este objetivo (cuidado de los hermanos discapacitados), sí

podrían lograr importantes éxitos y aliviar la suerte de muchas personas que sufren "(1

Enero de 1981; cfr. EV 7/1179).

12

El Año Europeo de las Personas con Discapacidad (2003) fue una buena oportunidad para preguntarles a estos nuestros

hermanos y hermanas: "Contamos con su ayuda para mostrar a la gente de nuestro país lo que evangelio".

13

SEGUNDA PARTE

DIRECTRICES Y PROPUESTAS

1 - LA DISCAPACIDAD PREGUNTA A LA IGLESIA

Vivimos en una sociedad violenta y competitiva, donde a menudo los que ganan y ganan tienen razón

a menudo el más fuerte. En ciudades de acero, vidrio y soledad, los discapacitados, como todos

los enfermos y los pobres: no pueden ser tratados como "piedras desechadas por los constructores", sino

con Cristo están llamados a convertirse en las "cabezas de las esquinas" de la civilización del amor ...

son signo de contradicción: encarnan el dolor, evocan fragilidad, denuncian límites

de la condición humana. Sin embargo, con su misma existencia, afirman el misterio de la vida y

el valor de la persona más allá de cualquier determinación de funcionalidad y eficiencia ...

La discapacidad es una verdadera "provocación". Así habló el Papa en el jubileo de los discapacitados:

amenaza nuestras supuestas seguridades y revela nuestros deseos malsanos, las áreas de sombra de

nuestro corazón con los miedos que nos gobiernan, con los espejismos seductores que nos deslumbran: el

necesidad de "triunfar", el mito de la "autorrealización", la libertad intercambiada con capriccio, alegría cambiada por placer (F. Lambiasi).

San Marcos Evangelista, describiendo la actitud de Jesús hacia el ciego de nacimiento (Mc 10.46) destaca estos gestos:

- El grito de auxilio de Bartimeo dice que toda persona discapacitada es un llamamiento para las personas que

están a su alrededor. Su sufrimiento es una súplica de ayuda. Los presentes, sin embargo, intentan reducirlo a

silencio, quizás porque uno está convencido de que la minusvalía es una fatalidad de la vida (Mc 10, 47-48);

- Jesús enseña que la conciencia de la necesidad de los demás no puede oscurecerse; porqué el

la necesidad de ayuda entra en la lógica de la búsqueda de la "salvación". La respuesta de ayuda te hace feliz

el que ofrece ayuda debe ser el que la reciba (Mc 10, 49);

- La oferta de ayuda no puede reemplazar la atención a la persona necesitada. Un empujón inicial te hace más libre y responsable y el mundo parece diferente (Mc 10, 50-52).

A la luz de esta Palabra, la Iglesia sabe que es la primera en ofrecer ayuda a las personas

discapacitados, invitando a las comunidades eclesiales locales a desarrollar algunas actitudes básicas para favorecer

integración en la vida comunitaria de cada persona.

Juan Pablo II en la homilía pronunciada con motivo del jubileo de la

personas discapacitadas dijeron: "Dios se hizo hombre por amor; quería compartir plenamente la

nuestra condición, eligiendo ser, en cierto sentido, "discapacitados" para enriquecernos con esta pobreza.

La palabra del Señor ilumina este camino solidario. Se vive en el reino de Dios

felicidad "contra corriente", no basada en el éxito y el bienestar, sino que encuentra su razón profundamente en el misterio pascual de Cristo (Cf. Fil 2, 6-8; 2 Co 8, 9) ".

1. Conocimiento y aceptación

Todo límite se supera y se completa en la visión cristiana del hombre que ve

en Dios El que puede curar toda enfermedad, completar toda carencia, hacer feliz después de la

tristeza. En esta visión, la pastoral parroquial está al servicio de las personas con discapacidad, sin

discriminación o miedos y hace algunas preguntas, para responder con algunas opciones operativa, a las necesidades emergentes.

- Cuántas personas con discapacidad viven dentro del área de nuestra competencia parroquiales, y son, por tanto, objeto de nuestra pastoral?

- Se hizo seguimiento para conocer situaciones, para interesarse - como verdadero misión de la Iglesia - de las personas que pertenecen a nuestra comunidad?

- ¿Las personas con discapacidad son parte activa de nuestra pastoral?

A menudo escuchamos expresiones de malestar provocadas por hechos concretos: personas discapacitadas rechazadas

por los padres, la respetabilidad de los creyentes que no aceptan "personas diferentes" en sus propias estructuras,

creyentes que a menudo excluyen de los sacramentos a los discapacitados bautizados por diversas razones

discriminatorio y engañoso ...

Cuando se enfrentan a informes de rechazo, los padres se encuentran con su problema familiar

con coraje. Hay un mundo de respeto y amor, de coraje y resistencia, de compromiso y de

capacidad para hacer frente a los problemas relacionados con la discapacidad que hacen honor a la civilización y

democracia.

La ciencia actual permite mejoras de salud y mayores en todas las etapas de la vida

esperanza de vida y salud, pero no puede eliminar la raíz misma del límite. Tal esperanza debe ser

conjugado con una aceptación concreta de la discapacidad, de las personas discapacitadas, para que no nazcan

expectativas defraudadas y sufrimiento inútil sin el calor del cariño.

En la cultura actual, de hecho, aquellos que no encajan en los parámetros de eficiencia y rentabilidad

(como los enfermos graves, los ancianos, los que no pueden recuperar el equilibrio mental y emocional, así como

que religiosa) está concretamente marginada en términos inequívocos.

Las dimensiones del consumismo ciertamente no muestran una buena habitabilidad de la vida, visibilidad que, en cambio, debe medirse en la capacidad recíproca de no quedarse solo, en el situaciones de fatiga.

La comunidad cristiana no sitúa al discapacitado en el centro de un cierto mal disimulado interés, pero la cuida, y lo hace considerándola como un miembro "normal" de comunidad, aunque con necesidades especiales.

Es necesario un fuerte compromiso comunitario porque todas las personas, sin distinción, puede crecer en la fe de la Iglesia. Esto comienza con algunas cosas, simples y concretas, encomendar a algunas personas más sensibles que deben mediar con toda la comunidad: para facilitar

la presencia en él de personas con discapacidad, conocerlas, visitarlas en su domicilio, acompañarlas

en las celebraciones litúrgicas, hacerse cargo de su asistencia espiritual.

En primer lugar, parece fundamental conocer a las personas discapacitadas presentes por su cuenta

territorio a través de documentación, encuestas y centros de escucha. Esto permite una primera

conciencia pastoral de la comunidad que comienza así a tomar conciencia de "los que faltan generalmente en la parroquia, y por qué".

Las personas con discapacidad bautizadas que no participan en la vida comunitaria a menudo no

ellos son personalmente responsables. Y esto es especialmente cierto para aquellos que tienen una necesidad material de ser

ayudado: por ejemplo, para aquellos que necesitan ser acompañados a celebraciones comunitarias.

Acoger a los discapacitados se convierte en un ofrecimiento de amistad e implicación en la vida normal de

nuestra comunidad. Sin un conocimiento previo de la situación, uno puede pensar

que su condición no nos afecta, que no es nuestro trabajo cuidarlos, sino solo algunos

especialistas. La santidad no es solo para "normales" y especialistas "; ¡es una tarea para todos!

La acogida implica también, desde el punto de vista pastoral-comunitario, una generosa participación, con la debida atención, con la familia de la persona discapacitada, que está equivocada

sola para resolver su propio problema, pero hay que ayudarla a asumir una actitud serena hacia

limitar las comparaciones. Y esto se hace posible si descubre la solidaridad, la cercanía, el compartir

para hacer frente a las dificultades relacionadas con la vida de los niños o familiares con discapacidad.

También es importante potenciar los dones y habilidades de las personas con discapacidad, superando la mentalidad

eficiencia, sabiendo que a todos les basta con dar lo que pueden y pueden hacer. Es necesario partiendo no de la propia eficiencia, sino de la necesidad de obtener de cada uno la posibilidad de

expresar su valor.

Por último, la comunidad cristiana está llamada a esforzarse al máximo para ofrecer a los discapacitados también a los discapacitados

oportunidad de acceder a los sacramentos para vivir su fe y superar la mentalidad de que uno se vuelve

Cristianos solo a través del conocimiento intelectual de las verdades. Todos deben poder crecer en

anillo de bodas.

Se trata de expresar el genio que sabe encontrar los canales adecuados para asimilar una estilo de acogida a quienes participan en las actividades normales de una parroquia (sin reproches e imposiciones), asumiendo el límite humano, como lugar de la revelación del amor e

de la ternura del Padre; como petición y petición de solidaridad de toda la comunidad de

afiliación; como lenguaje ordinario de la vida cotidiana; como una constante invitación a la conversión,

en servicio y entrega.

2. Integración y personalización

La orientación pastoral que favorece la participación de los discapacitados en la vida ordinaria de

La comunidad parroquial se inspira en una integración personalizada. Los únicos gestos caritativos: haz uno

tantum - hacia personas diferentes y necesitadas no son suficientes para crear la mentalidad de uno

renovada atención pastoral.

La integración es la posibilidad concreta de que una comunidad considere al discapacitado "uno de los

su ", con su propio nombre, oponiéndose a la tendencia imperante, que lo empuja al aislamiento, a

segregación y marginación. La integración no tendrá lugar si no se supera un determinado actitud de tolerancia (o falsa piedad), a veces considerada como normal.

La comunidad cristiana no puede admitir que los cristianos se coloquen en series diferentes, haciendo discriminación. La persona discapacitada está sujeta a plenos derechos, de conformidad con la

la dignidad personal, según sus posibilidades, en el contexto de la vida eclesial.

La integración considera la presencia en la comunidad de personas como un elemento de la vida cotidiana.

discapacitado. La convicción de que cada persona tiene un valor absoluto y una originalidad irrepetible (con

todas sus fortalezas y limitaciones) significa que en la comunidad cada uno es considerado con sus propios activos

especificidad: una diversidad que enriquece a toda la comunidad.

La personalización brinda atención personalizada a las diferentes discapacidades, destacando relaciones educativas y religiosas específicas, destinadas a superar los límites de la discapacidad, siempre considerando

el valor de la persona y la promoción de su dignidad, bienestar y desarrollo integral en todos sus dimensiones y facultades físicas, morales y espirituales.

Este es el estilo pastoral que toda la Iglesia italiana se propone adoptar cuando, en su propio magisterio, indica que la atención privilegiada a los más necesitados es un deber para desarrollar su humanidad.

Para tener una visión justa y respetuosa de la dignidad humana, la persona discapacitada no debe ser definida como

partiendo del "defecto" que resalta, pero subrayando los aspectos positivos y preciosos que requieren un

todos para entrar en diálogo, para la maduración personal y la integración social, sin negar el límite. Las personas que viven su discapacidad con serenidad, están deseosas de participar en la

vida comunitaria, feliz de estar con los demás.

La fe ofrece la certeza de que el Reino de Dios está abierto a todos, porque todos están llamados a

recibir la buena noticia de Jesús, asegura la posibilidad de ser parte y vivir en comunión con un pueblo, caminando hacia el Reino. El viaje se hace juntos. Todos deben poder contar con la fe del hermano y, al mismo tiempo, saber hacerse cargo de la fe del hermano.

Es un don mutuo: no es solo el apoyo que los hermanos en la fe ofrecen a quienes son en dificultad; sino también recíprocamente la riqueza de la fe de los bautizados con discapacidad entregada a

Comunidad cristiana. Para cada uno el Evangelio es una propuesta de santidad y una misión a vivir. Ahí

La reciprocidad exige que la comunidad cristiana profundice la modalidad de acogida. Orientarse hacia

un cambio de mentalidad. Hermanos con problemas vienen a llamar a la puerta para pedir un ayuda, una sonrisa, apoyo, pero en realidad también vienen a ofrecer un regalo a la comunidad.

dieciséis

El compromiso cristiano pretende garantizar el pleno éxito

El compromiso cristiano pretende garantizar el pleno éxito del hombre en todas sus dimensiones.

vital. Toda persona en dificultad sigue siendo siempre una persona "plenamente humana" para el creyente,

con derechos innatos, sagrados e inviolables. De hecho, se podría decir que él, por limitaciones y sufrimiento

que lleva inscrito en su cuerpo y en sus facultades - a la luz de la fe, pone en mayor destaca el misterio del ser humano, con toda su plena dignidad y grandeza.

Es necesario denunciar proféticamente a una sociedad que pretende construirse en la historia ser tecnocráticamente perfecto, pero donde solo se permiten miembros completamente funcionales e

donde aquellos que no encajan en el modelo o parecen incapaces de desempeñar un papel, son marginados, relegados

o incluso eliminado.

Los derechos de toda persona discapacitada, reconocidos por la comunidad internacional y proclamados por la Iglesia,

son: el derecho a la vida, el derecho a ser cuidado, a ser educado y educado, a vivir en familia y en la sociedad con serenidad y dignidad, trabajar, ser acogido y protegido, amar y ser amado, tener fe y crecer en ella, vivir en una comunidad de creyentes con un papel activo,

con el reconocimiento de ser portador de un determinado anuncio de salvación.

3. Promoción integral y evangelización

Si la Iglesia se pone al servicio de cada hombre para su promoción integral y esto es lo que siente

obedientemente comprometida en el nombre de Cristo, su primer objetivo sigue siendo siempre el de

evangelizarlo, para llevar a cada uno sin distinción el anuncio gozoso de que Dios lo ama y lo salva en

cualquier situación en la que se encuentre, para ayudarlo a sentir su amor fuerte para responder con vida.

Lamentablemente, en la realidad de la vida comunitaria estamos llamados a tomar conciencia de

Todavía existe "mucho distancia" entre las adquisiciones de principios explicitadas en muchas enseñanzas de

Magisterio y los logros prácticos de las comunidades individuales y sus líderes pastorales, para uno

una catequesis más acorde con las diferentes situaciones de los bautizados.¹

La Iglesia se convierte en una "madre" que quiere cultivar el crecimiento en la fe de todos sus hijos. Las opciones

pastorales generales y catequéticas en particular que surgen destacan algunas

Actitudes cristianas que deben perseguir las comunidades cristianas locales, como:

- reconocer el pleno derecho de las personas con discapacidad a pertenecer a la comunidad cristiana

como hijos de Dios.

1 La Renovación de la Catequesis del CEI (1988) enseña:

- "Con especial preocupación, los catequistas deben cuidar a los más necesitados, porque más pobres, más débiles, menos dotados ". De hecho, Cristo quiso mostrarse de cerca y unido a ellos,

anunciando que la buena noticia dada a los pobres es un signo de la obra mesiánica. Hay que abordarlos con celo y simpatía.

Es necesario estudiar e implementar las formas de catequesis que mejor respondan a sus condiciones reales "(125);

- "Pobreza y debilidad de los inadaptados y subnormales, debido a dificultades físicas, psicológicas y sociales,

parecen, en muchos aspectos, incluso más graves. Los formularios deben garantizarse especialmente para los niños en tales condiciones.

catequesis apropiada y educadores pedagógicamente especializados "(127);

- "Esta tarea no puede considerarse secundaria y marginal. Niños y adolescentes inadaptados no son una pequeña parte de la población. La catequesis debe brindar a estos jóvenes la posibilidad de vivir allí

fe según su capacidad. Esta es una tarea eminentemente evangélica y un testimonio de gran importancia,

que forma parte de la constante tradición de la Iglesia. Finalmente, se debe considerar que la dificultad particular de esta tarea es

la necesidad de presentar solo lo esencial puede ofrecer a toda catequesis el beneficio de utilizar los métodos y

de los caminos que la investigación pedagógica descubre y pone al servicio de los inadaptados "(91).

Juan Pablo II, en *Catechesi Tradendae* (1979), insiste:

- "Algunas categorías de destinatarios de la catequesis requieren una atención especial debido a su condición

especial. En primer lugar, se trata de niños y jóvenes con discapacidades físicas y mentales. Tienen derecho a

conocer, como otros compañeros, el misterio de la fe. Las mayores dificultades con las que se encuentran valen aún más.

sus esfuerzos y los de sus educadores lo merecen. Es motivo de satisfacción observar que algunas organizaciones católicas,

especialmente dedicados a los jóvenes con discapacidad, querían traer un deseo renovado de afrontar mejor

este importante problema: merecen ser alentados calurosamente en dicha investigación "(41). También el [Directorio

General para la Catequesis] (1997) confirma y precisa: "Toda comunidad cristiana considera como predilectos de

Señor, aquellos que, sobre todo entre los menores, padecen discapacidad física, psíquica y de otro tipo de malestar

- colocar a las personas con discapacidad en el lugar correcto entre las categorías de personas que merecen

atención especial y presencia pastoral eficaz;

- afirmar el "derecho" de los bautizados, con deficiencias físicas, psíquicas, sensoriales y mentales,

conocer y vivir el "misterio de la fe", junto con los demás hermanos de pertenencia.

Existe una necesidad real de renovar la atención pastoral a las personas discapacitadas; necesitar

de educadores sensibles, capacitados pero no necesariamente "especialistas"; el contenido y yo

métodos. Las carencias son en este sentido indicativas de una catequesis que todavía hoy no es para todos.

para todos y una falta real de atención de la comunidad cristiana al problema de la educación de la mujer

personas discapacitadas a la vida de fe.

Se puede decir que en el contexto de la educación religiosa se ha alcanzado en ocasiones el objetivo de socialización e inserción del sujeto en la comunidad, hecho pastoral que es en sí mismo importante,

porque indica el rechazo de cualquier exclusión, pero que sigue siendo un trabajo en el medio, si el

persona discapacitada responsablemente en la experiencia viva del camino de la fe con el propósito de un

participación verdadera y activa.

No se puede decir, en verdad, que exista una completa falta de experiencias significativas al respecto;

sin embargo, lo que han hecho algunas comunidades en la dimensión catequética casi se ha hecho

exclusivamente en el contexto de la catequesis de niños y jóvenes, excluyendo generalmente el

adultos.

La comunidad cristiana no puede dejar de sentir la urgencia de ofrecer la propuesta de fe en sí misma.

plenitud, incluso para todas las personas discapacitadas, de la forma más adecuada posible, para que puedan

escuchar a Dios hablando en su situación muy especial como un Padre amoroso, he aquí

que acojan, encuentren en él las respuestas más significativas para su vida y aprendan a amarlo y a

SIGUELO.

18

2 - EL PROTAGONISTA DISCAPACITADO DE LA EVANGELIZACIÓN

Las personas discapacitadas no solo son receptores de la proclamación del evangelio, sino que a su vez

proclaman el Evangelio con su propia vida y participan en la construcción del Reino de Dios.

Discapacidad en el tipo más grave, el mental, y en la forma más dolorosa, la de

niños, redimidos por la muerte y resurrección de Cristo, los convierte en misioneros en un nivel

inmediato, intuitivo, en su mayoría no reflejado, de los verdaderos valores de la humanidad: solidaridad,

confianza, compartir, acogida, apertura, hermandad ... Por tanto, la persona discapacitada no es

solo aquel a quien se entrega; también hay que ayudarlo a convertirse en el que da, "y en

medida de todas las posibilidades ". La persona discapacitada es uno de nosotros y participa

plenamente a nuestra propia humanidad ". (LE n. 22). De hecho, "uno de los objetivos fundamentales

de esta renovada e intensificada acción pastoral (...) es considerar a los enfermos, a los

discapacitados, no simplemente como un término de amor y servicio a la Iglesia, sino más bien

como sujeto activo y responsable de la obra de evangelización y salvación "(CfL 54)

[F. Lambiasi].

1. Una comunidad al servicio de la fe

Juan Pablo II, hablando en Québec, Canadá, en septiembre de 1983, declaró: "El

la calidad de una sociedad o civilización se mide por el respeto que muestra por su propia

miembros más débiles. Una sociedad técnicamente perfecta, en la que solo se admiten miembros

plenamente productivo, debe considerarse radicalmente indigno para el hombre, pervertido por

una especie de discriminación racial. La persona discapacitada es uno de nosotros, participante de nuestro propio

humanidad. Reconocer su dignidad y sus derechos significa reconocer nuestra dignidad y la nuestra

derechos ".2

La relación que las personas con déficit pueden y deben tener con la realidad del mundo

confirmación espiritual de que su inserción en la Iglesia es un derecho inalienable y

necesidad de crecimiento integral personal.

La acogida de personas con discapacidad debe concebirse como una inmersión en su existencia.

personal, como un compartir de su vida, como una atención centrada en la persona.

La comunicación centrada en una relación más personalizada puede activar la experiencia de trascendente, refiriéndose a algunas creencias:

- los discapacitados son miembros de pleno derecho del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia y, como miembros

entre los que más sufren están en el centro de la vida y la atención de la comunidad cristiana, de la que son y

siguen siendo el activo más caro;

- todos son amados por Dios, en posesión de un papel, de una vocación, de mensajes para el mundo, no

siempre fácil de entender, pero sin duda significativa.

La perspectiva pastoral que inserta a los discapacitados en la vida de la comunidad cristiana favorece

su integración. En este camino religioso de la vida de fe nos guiamos por las siguientes

consideraciones:

- la persona discapacitada es una persona con algunas dificultades; no es un enfermo, sino uno que lleva el

consecuencias de la enfermedad; no es alguien a quien describir solo moviéndose de lo que está privado,

sino de lo que posee;

- la persona discapacitada es una persona que se encuentra viviendo en una condición existencial particular de

desventaja y necesita ayuda específica para desarrollar sus habilidades y vivir la vida de todos.

La acción pastoral parte del entendimiento de que:

2

Juan Pablo II,....

19

- cada hombre es diferente de los demás y tiene su propia individualidad y originalidad y esto es cierto

incluso para aquellos que se ven afectados por alguna discapacidad. Necesitas conocer las diferencias específicas

respetarlos en su identidad, en su originalidad;

- la necesidad de protección, la dependencia, el sentido de la propia incapacidad puede ser

leído en la luz evangélica, los límites que emergen de la discapacidad pueden facilitar la apertura

a la experiencia religiosa, que se convierte en un camino para la educación humana y la experiencia de la fe.

2. Criterios para la catequesis

¿Cómo anunciaremos el Dios-Amor a los discapacitados? ¿Qué palabras usaremos? ¿En qué señales y

símbolos podemos usar?

Lo importante, cuando queremos transmitir el mensaje esencial del amor de Dios, es hacer descubrir y vivir una presencia y un amor "actuales". Los pasos metodológicos pueden ser identificadas en una serie de actitudes a formar e implementar en la práctica.

La reunión

El encuentro no es solo la disponibilidad de servicio repetido, sino una verdadera experiencia continuamente

enriquecimiento, no sólo una actitud interior, sino una experiencia de amor hecha visible. El aceptado no

debe tener la impresión de ser tratado como inferior, casi con un sentimiento de lástima. Hospitalidad

concretamente significa: llamar por su nombre, encontrarse, sonreír, saludar afectuosamente, reunirse con los demás miembros del grupo, establecer un clima de acuerdo y amistad.

La principal preocupación debe ser la fraternidad. Estas "formas de ser" no

deben parecer artificiales, fabricadas en el último momento, pero el signo visible de una experiencia de

anillo de bodas.

Debemos aprender en nuestros momentos de encuentro a sentirnos vivos, a estar juntos, a sentirnos

todos a gusto, para expresar la alegría de la vida, para encontrarnos para mirarnos, para

prestar atención a todos y cada uno, para dejar a cada uno la oportunidad de decir una palabra y hacer

sentir a cada uno que es respetado, escuchado, que es importante ante nuestros ojos y ante los ojos de Dios.

se trata de encuentros que expresan los signos con los que cada uno será invitado a descubrir el amor de Dios Trinidad. Todo puede tener un valor simbólico: el espacio de acogida, la disposición logística del

ambientes, el clima cordial.

El primer anuncio

La catequesis parte de la vida concreta, en la que se guía al discapacitado a descubrir los signos de la presencia y la mano de Dios. Así, su mundo es visto como aquel en el que Dios está presente

y opera; y descubre la mano de Dios en la vida presente y en la historia; observa como Jesús nos habla

de Dios y su forma de tratar a los hombres; y descubre lo que Dios quiere de los hombres que Él

llama a sus hijos.

Se orienta a la persona discapacitada a tomar conciencia de las características más profundas de la vida de

Jesús: su amor por Dios Padre y por sus hermanos, su profunda fe en la presencia del Padre; el su relación con el Padre en la relación de oración, su obra de salvación para con los necesitados,

su victoria sobre el mal y el don de su vida "crucificada".

Un viaje para comenzar

Aceptar vivir con Jesús como hijos de Dios significa tener y vivir por "fe". Eso es que Jesús siempre pide a la gente. Fe significa aceptar a Jesús como el Hijo de Dios y todo eso que nos ha enseñado y nos sigue proponiendo a través de su Iglesia.

La fe significa que la persona discapacitada aprenda a conocer a Jesús: estaba entre los hombres, aceptado por

algunos como enviados por Dios; habitó entre su pueblo; era un hombre como cualquier otro; en sus obras se manifestó como Hijo de Dios; fundó la Iglesia para continuar en el tiempo su obra de salvación.

20

Al presentar el poder de la intervención de Jesús sobre el mal (milagros) a personas discapacitadas con

dificultad para comprender, especialmente el cambio interior en el corazón de

los que se encontraron con Jesús. Por tanto, de los elementos externos, que más llaman la atención,

será necesario pasar a la transformación interior.

Mediante la presentación operativa de la vida de Jesucristo, las personas discapacitadas pueden

aprendan a reconocerlo como el Hijo enviado por Dios a nosotros, a todos los que lo acogen. los

las personas discapacitadas pueden abrirse "interiormente" a él en la fe; pueden convertirse en personas

renovado según el plan de Dios.

Una cercanía para vivir

Una cercanía para vivir

Viviendo juntos con Jesús, el uno para el otro. Si en la Iglesia los creyentes han acogido

Invitación de Jesús y haber aceptado creer en él, entonces será posible conocerlo mejor, responder

personalmente a su llamado, a caminar con él en la fe en Dios Padre.

La llamada toca al hombre en su identidad más profunda y en su misión: todos han

una "identidad" y una "tarea" que cada uno está llamado a descubrir y realizar y que descubre sólo por la palabra de Jesús. Dios es la primera verdad de la vida y el hombre ya está marcado en su

profundo de esta "adicción" a él.

Fe significa darle el regalo de la vida. El llamado a la fe también es para todos

si no todo el mundo decide responder a esta llamada; la respuesta que se da ya es en sí misma un

gran regalo que Dios da. Así lo han entendido siempre los amigos de Jesús. Acepta su invitación

significa transformarse internamente para poder ir más libres hacia Dios Padre.

Pero el signo del viaje es visible en la forma en que nos comportamos juntos entre nosotros, y también

hacia los que no pertenecen a nuestra familia. Verdadera dedicación a Dios y a Jesucristo

tendrá que expresarse en la vida diaria: esto significa que hay un solo "mandamiento": amar a Dios

y amar a los demás hombres, porque todos son hijos del mismo Padre. Los gestos concretos de amor que el

las personas discapacitadas "ven" y "tocan" testifican que Dios es Amor.

3. Las principales opciones de la propuesta de fe

En la propuesta de fe dirigida a las personas con discapacidad es necesario avanzar en pequeños pasos: desde

un núcleo fuerte, con partes individuales que se agregan de vez en cuando.

El núcleo central: Jesús es el centro vivo de la catequesis. No podemos ceder los datos

fundamental que incluso para los discapacitados el primer anuncio debe ser la realidad de la persona

"Jesús" que en cada página del Evangelio se presenta como el amor concreto de Dios Padre; amor

que pide adhesión personal en la fe.

Parece claro que debemos proponer la verdad esencial, que es la persona de Jesús, en quien el Dios que ama a la humanidad se ha manifestado. La catequesis es, por tanto, "cristocéntrica", porque parte de

persona de Jesús y a él vuelve continuamente.

Jesucristo, persona concreta, ayuda a descubrir la mano de Dios en la creación, en redención, en la vida de la humanidad, en la vida de la Iglesia guiada por su Espíritu. Más sistemáticamente: Jesucristo, hombre-Dios históricamente vivido, muerto y resucitado, revelador

amor del Padre, se pone en relación con el hombre en su situación concreta, con su Espíritu, en la Iglesia, para la venida del Reino.

En torno a este centro (que es el anuncio y la acogida de la persona de Jesús), según el capacidad y buena voluntad de quienes la acogen, la verdad se puede ampliar progresivamente

a través del más amplio campo de conocimiento y experiencia vivencial.

No se excluye ninguna verdad de fe, pero toda la información y formación religiosa posterior tendrá que referirse a la principal revelación del Dios que ama y su ley del amor universal.

Los desarrollos posteriores tratan de Jesús, su persona, su obra y su misión.

El hombre puede descubrir la mano de Dios en las cosas comunes de todos los días; y otros hombres pueden

enseñarlo. Pero todo esto nos lo ha enseñado Jesús más claramente. Él tiene hombres habló de Dios. Con sus obras y su enseñanza demostró que Dios está presente entre los hombres: llama a los hombres a la fe en Dios.

Sólo cuando los hombres hayan asimilado estos aspectos externos de la obra de Jesús, son válidas para todos, se toman en consideración las características más profundas de su vida: su amor por Dios, su oración, su fe.

Puedes comprender el mensaje de Jesús que es Salvador y Redentor: perdona los pecados y con

su muerte vence al mal; se entregó plenamente a Dios ya los hombres; es fiel a Dios hasta la muerte;

Se levanta de nuevo; permanece entre nosotros con su Espíritu; nos convertimos en su Iglesia.

Las experiencias de la catequesis, incluso con personas con discapacidad mental grave, confirman que la

El método en espiral, que comienza desde el núcleo central y se extiende hasta el contenido relativo, es preferible al

lineal, porque es más intuitivo y, por tanto, más adecuado. El catequista debe volver a menudo a los aspectos

fundamentos de la verdad esencial, en el núcleo básico. Este enfoque concéntrico facilita la comprensión a personas que, con dificultades más o menos serias, luchan solas para llegar a una

síntesis.

El método ayudará a garantizar que la verdad esencial esté siempre presente y siempre nueva. Pero

se convierte en fundamental la capacidad del catequista para orientar el itinerario partiendo de lo más visible,

tangible, concreto a lo menos, de lo más cercano a lo más lejano.

Por tanto, una "catequesis adecuada" para las personas con discapacidad debe potenciar determinados criterios.

- La elección de lo esencial. El principio es válido en la catequesis en todos los niveles: es decir, dejar

de lo esencial y luego progresar gradualmente en el conocimiento y la nueva vida, distinguiendo esta

lo cual es fundamental de lo que puede considerarse secundario, siempre en relación a las capacidades de

persona en situación. Este es un principio fundamental, especialmente para aquellos con retrasos graves. Pero

Algunas verdades esenciales deben garantizarse a todos: que Dios es el Padre de todos los hombres, sin ninguna

diferencia; que todos los hombres están llamados a amarse como hermanos y a constituir un verdadero

comunidad de hermanos, la Iglesia; que Dios ama especialmente a los pobres, a los débiles, a los humildes, a los pequeños.

Es posible anunciar estas ideas a todos, con palabras, pero también con ejemplo, testimonio, Servicio.

- El entorno más importante para los discapacitados es el grupo, que tiene una eficacia educativa única.

Tiene que ser un grupo bastante reducido, emocionalmente estable, capaz de acoger al

sujeto, sabiamente guiado con competencia por un catequista animador.

- El éxito de todo tipo de catequesis descansa en la figura del catequista cualificado, en su competencia y disponibilidad. Él, en particular, debe ser una persona madura al nivel humana y cristiana, disponible para acoger y comprender, capaz de acoger al otro sin condiciones, sea cual sea su situación, de gran competencia comunicativa.

- Lenguaje - como signo que transmite la transmisión de mensajes de fe, para que sean entendido y aceptado: es esencial, especialmente para aquellos con un déficit de atención severo

comprensión inmediata. El lenguaje escrito es a menudo completamente inútil; que hablado debe ser

simple y claro en la construcción de oraciones; habla lenta y puntuada. El uso es muy importante

imágenes que pueden ayudar y apoyar la comunicación verbal. Fundamental es entonces el gesto. El lenguaje que más entiende la persona discapacitada es concreto, gestual, simbólico.

- Una liturgia adaptada a la capacidad de participación. La persona discapacitada siente la magnitud del acontecimiento que tiene lugar durante la liturgia, por el ambiente que la rodea, por la forma

en el que vive el grupo en el que está insertado o sus familiares, por el hecho de que está invitado a participar.

Sin embargo, se necesita una adaptación de la liturgia, que la haga atractiva y comunicativa; ahí

La liturgia es en sí misma rica en símbolos, signos, sólo se trata de hacerlos más comprensibles: que se dé

posibilidad de intervención y respuesta en la oración de los fieles, posibilidad de participar con el

22

Se favorece el movimiento, los gestos (el Ofertorio, el intercambio de la paz), el canto, incluso acompañado

por gestos.

- El medio ambiente también confiere cierta eficacia a la educación cristiana, especialmente en aquellos que

encuentra dificultades para comprender directamente una comunicación: un lugar silencioso y recogido,

luminoso y con buena acústica, una habitación sin posibilidad de peligro, bien definida, en donde pueda estar cómodo y relajado; toda la gente reunida alrededor del catequista que

habla, las sillas orientadas hacia la Biblia colocadas en el centro o frente a una imagen del Señor.

Todo ello puede favorecer la capacidad de atención y asimilación de una persona en dificultad valor religioso común.

- Una posibilidad real de servicio comunitario. La persona discapacitada, especialmente si es de un adolescente o un adulto joven, no sólo puede ser objeto de una "educación" agradable con

algunas reuniones de oración. Debe experimentar, tan plenamente como sea posible, la vida de fe, la

fe-comunión, fe-misión. Es decir, ya debe vivir en el grupo pequeños compromisos de servicio. dentro de la comunidad o en relación con el medio ambiente y la sociedad (por ejemplo, un servicio a la mayoría

pobre). Especialmente en las formas menores de discapacidad, se hace necesario ofrecer formas de ejercicio.

de la vida de fe para asumir compromisos específicos, en persona o juntos en el grupo, relación con las posibilidades reales. Donde esto sucede, no es difícil reconocer la realidad de un

Servicio atento, diligente, responsable.

- Posteriormente, con acceso a la celebración de los sacramentos en la vida de la Iglesia, con el práctica de la virtud, con la iniciación a la oración, con la devoción a Nuestra Señora y a los Santos, el

El camino de la fe se llevará a cabo en un desarrollo orgánico y progresivo.

Así, la catequesis parte de la experiencia viva del sujeto y del descubrimiento de su mundo que se convierte en el mundo de Dios, que pide fe en Jesús. Desde allí puedes llegar más tarde a la Eucaristía, sacramento que contiene lo esencial de la buena nueva (Jesucristo, su muerte y resurrección, el Espíritu y la Iglesia), y las otras verdades vividas de la fe cristiana.

Sólo después de que se haya asegurado una respuesta personal (posible) de fe, pueden formado las actitudes básicas (vida cristiana y conversión) que desarrollan la caridad, la penitencia, oración y favor del encuentro personal con Dios.

Se puede decir razonablemente que la catequesis, partiendo del núcleo central "Jesús Cristo" y volviendo a él en desarrollos posteriores, lo ampliará gradualmente a la gente desactivado la espiral de sus propios descubrimientos, el inventario de los logros y maravillas que el

Señor pródigo y nos hará conocer las necesidades que este amor divino manifiesta en el hombre.

La ley dada por Jesús manifiesta la ternura divina, así como los sacramentos la concretan con quien Dios comparte en su vida los que aceptan creer en él. Precisamente en esta vida conducen:

- El bautismo es el germen de una nueva vida;
- La Confirmación es luz que la ilumina con el fuego del Espíritu;
- la Eucaristía es el pan de amor que la nutre y la hace crecer;
- La reconciliación es un signo tangible del perdón que implica participar en la vida resucitada de

Jesús, experimentando la misericordia de Dios Padre, pero debe parecer evidente que la confesión es

las organizaciones benéficas tienen un claro aspecto comunitario. La comunidad también debe estar dispuesta a perdonar

amorosamente los errores de sus miembros, siendo testigos concretos de su amor.

4. La evangelización es tarea de "todos"

Difundir el "don" de la fe es tarea de todo miembro de la comunidad eclesial. Ahí

persona discapacitada no es sólo un destinatario, sino un verdadero sujeto "activo" de evangelización, porque

como otros, es portador de un mensaje para sus hermanos, para la comunidad cristiana y para sí misma.

sociedad civil.

Totalmente inserto en la vida comunitaria, con derechos y deberes como todos, incluso los discapacitados

participa en la misma misión fundamental de los bautizados, cada uno con una vocación personal.

También él está llamado a celebrar sacramentalmente su propia vida de fe, según los dones recibidos

de Dios y el estado en el que se encuentra. Así, participar en la catequesis, la liturgia y la vida del

Iglesia, podrá hacer su camino de fe y convertirse en sujeto activo de evangelización,

capaz de enriquecer la comunidad cristiana con sus propios dones y carismas.

Como toda persona bautizada en Cristo, don de Dios a la Iglesia y a la humanidad, la persona discapacitada puede

para convertirse en la "Palabra" que todos estamos llamados a leer y acoger con espíritu de conversión.

Cada uno de nosotros, leyendo esta palabra, puede superar actitudes de egoísmo, individualismo,

eficiencia y marginación diversa. En este sentido, por tanto, la presencia de personas con discapacidad conduce a

cambios de mentalidad, ayuda a descubrir valores decisivos en la vida, nos hace adoptar actitudes

y comportamientos que conducen a elecciones profundas y radicales.

Su "humanidad" nos acerca al "misterio" de Cristo que él voluntaria y libremente ha

elegido para ser víctima de violencia, rechazo, aislamiento, exclusión, abandono,

de la traición psicológica, afectiva, emocional y social, ha optado por ser rechazada por los hombres,

pero sostenido por Dios (Sal 41), en un plan de salvación para beneficio de todos.

La presencia, signo visible de la misericordia de Dios, da a la Iglesia la capacidad de abrazar la mundo entero, partiendo precisamente de la persona con problemas humanos (Mc 1, 29-34). Así que con el tuyo

vida, el discapacitado enseña la catequesis del amor, cuya fuente es el mismo Dios: "Te he llamado por tu nombre:

Tu me perteneces. Eres preciosa a mis ojos, porque eres digna de estima y te amo" (Is 43,1.4).

Para que la realidad eclesial que involucra a los discapacitados se vuelva transparente, es necesario

Comunidad cristiana, a sus pastores y catequistas, para partir de un hecho: cada uno tiene su propio

límites y sus déficits. ¿No es cierto que todo el mundo depende de alguna manera de los demás y tiene

necesitan su ayuda; y que también "para dar" hay que ayudar?

Todo cristiano, a medida que se le ayuda a ser más consciente de su propia fe y de la propia necesidades, no solo está destinado a recibir el anuncio, sino que debe estar habilitado para convertirse

protagonista y responsable de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Las personas con discapacidad tienen déficits que son "visibles" y transparentes, por lo que su necesidad de ayuda sí

lo hace más claro, mientras que las personas "normales" lo son porque tienen la capacidad de ocultar las suyas

defectos o sus diferencias.

Pero a todos se les debe ofrecer la posibilidad de tener tiempos y espacios para bajar las defensas y

de comunicación más auténtica, como primer servicio que las personas más transparentes pueden

actuar a favor de los demás, contribuyendo así a implementar la solidaridad entre las personas.

Este es un servicio particularmente valioso si lo realizan personas que lo ponen en primer lugar lentamente lo humano, relacional, dictado por el sentido de la vida y el amor. En este sentido es verdad

para la vida cristiana ese servicio básico que cada uno puede hacer al prójimo: ayudarlo a convertirse plenamente en él mismo, sin máscaras y sin pantallas. Nace un servicio en la comunidad

mutuo en el que cada uno puede recibir y dar algo.

De hecho, ser uno mismo significa ante todo reconocerse como criaturas de Dios de las que se es

"imagen". Es una luz que puede alcanzar el máximo brillo cuando el rostro de Cristo brilla en el rostro de todo hombre.

Los mensajes que ofrecen las personas con discapacidad pueden ser objeto de reflexión para todos, e

provocar ocasiones para un cambio de mentalidad recio. Éstos son algunos de los posibles:

- el amor de Dios Padre, incluso cuando la humanidad está herida, mortificada, es infinito;
- el valor principal de la vida aparece incluso en situaciones difíciles;
- la necesidad de una vida física integral y eficaz, pero también limitada por la relatividad de muchos sus aspectos, en una visión global y unitaria del hombre;
- el descubrimiento del significado profundamente humano del sufrimiento, las limitaciones, la Cruz, revisados como valores de purificación, liberación, crecimiento y maduración;
- la potenciación del bien de la solidaridad, el amor y la comunión como forma de encontrar a nuestros hermanos y hermanas en el sufrimiento y la soledad, constituyéndose para ellos y con ellos posibilidades reales de una vida pacífica y pacífica;
- la plenitud de una vida sencilla, esencial, pobre, humilde, que puede constituir un ideal primero y más importante de la vida de toda persona madura;

- la ciencia como necesidad humana de erradicar los males y la violencia que encontramos en el presente

en la humanidad, para limitar su inmensidad y crueldad con compromisos específicos.

Todo esto constituye la base humana que sustenta cualquier abordaje del problema de la discapacidad,

pero la culminación del servicio eclesial al hombre ya todo hombre es sin duda la evangelización.

Cada bautizado es sujeto activo, porque recibe y da, recibe el anuncio y se convierte en locutor.

La Iglesia "existe para evangelizar" (EN 14), para "llevar la buena nueva a todos los estratos de la humanidad y, con su influencia, transformar desde dentro, hacer nueva a la humanidad misma "(EN

18).

Ella, como Madre y Maestra, genera e instruye a los niños concebidos por obra del Espíritu Santo

y nacido de Dios (cf. LG 64).

Lleva el anuncio del Salvador a todos, pero también les presenta a todos el misterio de Dios revelado.

en Jesús y formar a todos integralmente para una conversión plena, para vivir la vocación universal

a la santidad al servicio de la caridad.

La acción evangelizadora, a partir del testimonio y el primer anuncio, y el ministerio.

catequético para un crecimiento continuo de la semilla de la fe, involucrando a los discapacitados como uno

experiencia cualificada vivida dentro de la Iglesia y las comunidades eclesiales locales, donde

cada uno con su propia voz, con su propia ofrenda de sí mismo, alaba al Padre en Jesús a través de la

Espíritu.

Todos, más allá de cualquier impedimento, pueden volverse capaces de este culto de alabanza, y el Padre

no rechaza la alabanza de estos hijos e hijas suyos a quienes ha llamado a compartir de manera sublime

misterio de la redención de "todo hombre, alma y cuerpo", realizado a través del sufrimiento y resurrección.³

Junto con el servicio de evangelización y participación en las celebraciones litúrgicas, también el compromiso de dedicarse a lo que es la vida de la Iglesia en sus opciones y actividades pastorales

Depende de los discapacitados, que, como todos, deben tener "un lugar y un papel" (una vocación) en la vida del comunidad.

Al afirmar la dignidad de toda vida humana, la Iglesia supera la mentalidad de eficiencia y marginalizador de la sociedad secular. Así la persona discapacitada se convierte en profecía de lo que es cada persona.

puede ser, cuando la fuerza física disminuye, cuando uno puede perder la autonomía, cuando puede volverse completamente dependiente: también quiere ser tratado con dignidad y respeto y aún ser responsable de su propia vida y participar en eventos comunitarios.

En el seguimiento de Jesucristo, vivido con responsabilidad, la persona discapacitada contribuye a

enriquecer al pueblo de Dios con los dones que el Señor le ha confiado.

Con la recuperación e inclusión de la persona discapacitada en la vida cotidiana, se les ofrece preciosos

oportunidades de ser personas portadoras de un don, no solo por el hecho de ser personas, sino también

por la vocación particular a la que fueron llamados por Dios.

Así, la Iglesia se convierte efectivamente en la casa del Padre donde todos pueden encontrarla.

plenitud del amor divino y humano, superar la separación, la distancia y la diversidad y ver a todos

como una persona llena de riqueza y humanidad.

En conclusión, la implicación socio-eclesial y los testimonios de la vida real e

comprometidos con los discapacitados y sus familias son un vehículo privilegiado de transformación y

crecimiento de la sociedad de la que la Iglesia es levadura. La comunidad parroquial puede mirar con

serenidad y confianza para superar miedos y desconfianzas, para crecer para ser una comunidad sin

25

Barreras ideológicas, mentales y psicológicas. Así, los discapacitados se convierte en corresponsable de la

triple ministerio "profético, sacerdotal y real" de Cristo.

26

3 - LOS DISCAPACITADOS Y LA INICIACIÓN CRISTIANA

Todos los fieles reciben y celebran los sacramentos; todos los bautizados en la liturgia son pasivos,

porque hechos sacerdotes por el Espíritu, y activos, porque capacitados por el Espíritu para participar

actose a la celebración (SC 11) ...

Hay una segunda razón que subyace en el derecho y el deber de los fieles discapacitados de recibir y celebrar

sacramentos, y es inherente al espíritu mismo de la liturgia, que es esencialmente una relación-comunicación entre Dios y su pueblo santo y dentro del pueblo mismo, hecho "uno"

del mismo bautismo y del mismo Espíritu: por lo tanto, un solo sujeto, no como "el simple

total de todos los individuos, pero como el conjunto de fieles con su inconfundible personalidad "

(F. Lambiasis)

El Concilio Vaticano II afirma que no puede haber una vida plenamente cristiana sin él

sacramentos. "Los sacramentos están ordenados para la santificación de los hombres y la edificación del cuerpo

de Cristo y, finalmente, adorar a Dios; como signos tienen entonces la función de instruir.

No sólo suponen fe, sino que la nutren, la fortalecen y la expresan; por lo tanto

se llaman sacramentos de la fe "4.

Antes de ser signos de salvación para el hombre, los sacramentos son signo-presencia de Cristo y

de su Iglesia. Son un signo del amor de Dios, un Dios que siempre ama a su criatura primero.

incluso que esto pueda devolverle el amor; de hecho, incluso cuando ella en realidad no lo ama. El amor de Dios es

especialmente orientado hacia aquellos que más necesitan apoyo en cuerpo y espíritu, como

Demuestra la actitud de Jesús hacia los pobres y los que sufren, atestiguada por las historias.

evangélicos.

Los sacramentos son signos del amor de la Iglesia, que se revela al amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo con gestos concretos, que son portadores de la salvación.

Los sacramentos específicos de la Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación, Eucaristía) son acciones en las que la gracia se hace presente para alcanzar al creyente. Dios ofrece la prueba suprema

de su amor, porque da la certeza de que ningún límite humano impide que Dios ame a todo hombre,

incluso cuando es rechazado por él. En esta perspectiva, los sacramentos aparecen como signos a través de i

como el amor de Dios que se reveló a lo largo de la vida de Jesús.

1. La celebración de los sacramentos con personas discapacitadas

La integración de los discapacitados en la vida de la comunidad parroquial implica la posibilidad

concreta para admitirlos en los sacramentos, siguiendo el camino de la iniciación y el crecimiento cristiano

en la vida de fe.

Por lo tanto, tienen derecho (como todos los demás) a participar, normalmente, en el banquete de la vida.

Cristiano, aprovechando los dones de Dios, como sacramentos de su amor liberador. "Los sacramentos

de la Iniciación Cristiana llevan a los fieles a esa madurez cristiana mediante la cual pueden lograr en

Iglesia y en el mundo la misión propia del Pueblo de Dios. Este itinerario, el mismo para todos, debe

adaptarse a las diversas condiciones y edades de los que creen en Cristo y piden entrar en la comunidad de sus discípulos ".5

Para los discapacitados mentales, los efectos de su admisión a los sacramentos no deben pensarse en

una propuesta de fe y catequesis de tipo "intelectualista", como si tuvieran que tomar posesión

de conceptos doctrinales de fe. Es posible conocer a Jesús, Hijo del Padre, animado

por el Espíritu Santo, sin verse obligado a análisis intelectuales. La mediación puede ser de tipo

4 Sacrosanctum Concilium 59 5 Iniciación cristiana. Directrices para la iniciación de niños y jóvenes de 7 a 14 años, n. 2-3.

existencial y relacional: "Con Jesús podemos ser amigos de Dios nuestro Padre"; "Jesús nos enseña,

a través de su Espíritu de Amor, cómo ser amigos de Dios".

Por tanto, desde el principio se presenta al verdadero Jesús, el Hijo de Dios que nos da su Espíritu, cuyo

la vida es trinitaria y nos invita a participar de esta riqueza del amor.

Es casi una "teología afectiva", donde en la relación con Dios viene primero el corazón y luego la mente. Se establece una relación, mediada por una comprensión afectiva, que puede introducirse

en la vida religiosa de los discapacitados. La inteligencia y la racionalidad no son las únicas facultades de la persona

interesarse por la propuesta catequética. La afectividad debe ser capaz de acoger y luego de responder. Uno no debe tener miedo, por lo tanto, de poner incluso a aquellos con impedimentos mentales a

contacto con el Señor a través de la oración personal y los sacramentos.

Se debe asumir que las personas con discapacidad mental, incluso si "no comprenden o tienen retrasos

en formación cultural y psicológica", no se puede excluir de recibir tales regalos de amor acogedor, si no quieres caer en una forma real de discriminación. La privación del don de Jesús seguiría siendo una marca extrema de rechazo por parte de la sociedad y la propia comunidad

eclesial. No hay nada más evangélicamente absurdo y, por tanto, insoportable que privarlos personas discapacitadas de un bien ahorrador.

La celebración de los sacramentos para todos es un momento de clara expresión de fe y de compromiso misionero.

Ciertamente decisiva es la fe de la familia, así como la capacidad de la comunidad iglesia local para acoger a la persona "con afecto", poniéndose a su servicio para ayudarlo a vivir una relación real con Dios y con sus hermanos, dentro de los límites de sus posibilidades reales, también mínimo.

De hecho, es precisamente con las personas con discapacidad donde la presencia debe ser reevaluada en su plena función.

del padrino y la madrina, quienes deben atender sus necesidades y las de sus familias.

Deben constituir para los discapacitados el referente del vientre materno y paterno de la Iglesia.

genera nuevas criaturas a la fe.

Por tanto, la celebración de los sacramentos, incluso la eucarística, debe favorecer la asunción por la comunidad, en particular, de algunos de sus miembros, de compromisos reales de asistencia, caridad, amor.

Por tanto, es necesario redescubrir las razones más profundas que pueden ayudar a superar esos

vacilaciones o negativas, esas reticencias o incomodidades que se destacan (quizás incluso inconscientemente) delante

a ciertos sujetos con déficit mental severo o cerrado en su autismo.

Como todos los llamados a la vida, ellos también tienen derecho a compartir los tesoros ofrecidos por Dios:

nacer a la vida, como todos, necesitan del bautismo para vivir como hijos de Dios; tener que vivir una vida normal de fe, como todos los bautizados, ellos también necesitan alimento de la Eucaristía y del perdón de Dios; tener que crecer en la experiencia de la fe como los demás

bautizados, necesitan recibir la Confirmación y la Unción de los enfermos, que da fuerza, la paciencia y confianza en la enfermedad y en el paso hacia Dios.

Pero a menudo se justifica pensando que, por ejemplo, la persona con deficiencia mental serio no puede ir a Dios, porque no tiene "medios intelectuales adecuados", porque "tanto, no él entiende. "Frente a resistencias de este tipo, la comunidad está llamada a asumir una ardua tarea e

difícil. Precisamente porque tal, pero indispensable, debe constituir una "elección" decisiva en la pastoral y

en la obra de evangelización y catequesis. La comunidad debe tomar la

posibilidad de involucrar a todos los sujetos pastorales que entran en contacto con las personas con discapacidad:

su familia y toda la comunidad (especialmente pastores, catequistas y animadores).

El Consejo Episcopal Permanente de la CEI da algunas indicaciones sobre los niños y yo niños discapacitados: "La situación de los niños y los jóvenes requiere especial delicadeza y sensibilidad

con dificultades de aprendizaje, comportamiento y comunicación. Esto se tendrá en cuenta del deber de la Iglesia de acoger, siguiendo el ejemplo de Cristo, a los pequeños, a los pobres y a los dioses

los que sufren a quienes se promete primero el reino de Dios (Mt 11,25-26; Mc 9,36); acerca de

responsabilidad de educar pacientemente a las comunidades cristianas para superar los prejuicios y las resistencias,

ser casas abiertas a todos, y así manifestar el rostro paterno y maternal de Dios; sobre la atención y el

preocupación por las familias; respeto por la naturaleza de los sacramentos "6

.

Hay una falta de investigación decisiva sobre la jerarquía de verdades que la catequesis para las personas

los discapacitados deben perseguir. Como correctamente enseña el Magisterio, el procedimiento no se puede resolver

en una "reducción" del catecismo común, con algunas precauciones a nivel didáctico. Ahí

Lo primero que hay que reafirmar es el derecho de estas personas a ser miembros de la comunidad cristiana y a

recibir el anuncio evangélico como cualquier otro cristiano.

El problema se vuelve particularmente sensible para los discapacitados mentales, en aquellos casos en los que el

la comunicación es difícil. Por ejemplo, ¿cómo te comunicas con alguien que no tiene lenguaje?

¿Verbal? Comunicar el evangelio en estos casos es difícil, pero no imposible.

Es necesario descubrir las formas y caminos para una comunicación más adecuada sin

déjate llevar por la improvisación y el espontaneísmo. Se necesitará una catequesis "esencial" (pero

ni parcial ni reducido) con un lenguaje adecuado, que privilegia los registros de lo simbólico antes que de lo

racional y abstracto.

Incluso con las personas con discapacidad mental es un deber probar todos los medios con sonidos, colores,

ritmos, expresiones para establecer una relación, para hacer penetrar una idea, un mensaje. Sin embargo, hay

sobre todo una comunicación que llega por el corazón, casi con ritmos propios. Cada hombre,

incluso aquellos que padecen una discapacidad mental pueden descubrir que Dios ama, es Padre, que los hombres

en la fe son hermanos, que Dios favorece a los pobres y a los pequeños con gestos sencillos y cotidianos

de amor del que son destinatarios. Este es el lenguaje preferencial, que se expresa a través de gestos.

de una fe "afectiva": acompañarlos, estar con ellos, tranquilizarlos, hacerlos felices, insértelos gradualmente en un grupo, en una asamblea litúrgica, donde sean respetados, esperados y amados.

2. Los sacramentos para los discapacitados mentales graves

Hay quienes creen que Dios puede ofrecer la salvación para la condición particular de sufrimiento en la que

determinados sujetos viven independientemente de que se ofrezcan signos de salvación en la comunidad

Cristiano.

Y esto también está pensado para los sacramentos de iniciación cristiana impartidos a personas con

Discapacidad mental. Pero, ¿por qué no darles estos sacramentos?

En general, no surgen serias dificultades con respecto a la concesión de los sacramentos de iniciación.

Cristianos a los discapacitados físicos, incluso totalmente impedidos, que sin embargo tienen uso de razón. Por lo tanto, la

discriminarlos por cualquier pretexto sería un hecho muy grave.

Se necesitan algunas consideraciones adicionales con respecto a los discapacitados mentales. Hay muy pocos de esos

con la que no hay posibilidad de comunicación y de la que nada se puede decir sobre su estado de conciencia o nivel de fe.

Los enfermos mentales, incluso con los trastornos psicóticos más graves y crónicos o con limitaciones no totales

resultante del daño cerebral, hoy, gracias al cambio de los entornos de la hostelería, a otros nuevos

los tratamientos farmacológicos o psicoterapéuticos, tienen largos períodos de remisión.

El riesgo es que debido a la dificultad del diálogo y la comunicación (quizás por prejuicios o los miedos que a veces llevas sin saberlo contigo), no hagas una valoración

precisa o hay oportunidades insuficientes para la preparación catequética.

El Código prevé el deber de la catequesis también para estos hermanos. El párroco debe cuidar,

según can. 777, 4 °, que “la instrucción catequética también se transmite a quienes se encuentran impedidos

en la mente o en el cuerpo, hasta donde su condición lo permita ”.

Está claro que necesitamos catequistas capacitados y una catequesis adecuada que dé la posibilidad de

vivir la vida de fe de acuerdo con las capacidades de cada uno. Se respeta su derecho a participar en la vida

6 Nota pastoral sobre las pautas para la iniciación cristiana de niños y jóvenes de 7 a 14 años (1999), n. 58-59.

tanto de la sociedad civil como de la Iglesia, en todas las dimensiones y en todos los niveles accesibles a ellos

posibilidad, para hacer de tales personas miembros de pleno derecho de la comunidad cristiana.

No hay obstáculos para la admisión a los sacramentos de la iniciación cristiana (y en algunos casos también a penitencia), siguiendo los procedimientos necesarios:

- una evaluación personal, que tiene en cuenta los cambios en las habilidades de relación;
- una catequesis adecuada;
- consentimiento, aunque sea mínimamente expresado;
- una conciencia inicial, expresada según las habilidades.

Para la admisión a la Eucaristía de discapacitados psíquicos debidamente capacitados, el

deseo manifestado, incluso con lenguaje no verbal en las relaciones que establecen

con los catequistas o con los que celebran, y el compartir la fe, la oración y

de la conciencia de que ese Pan tiene una referencia a Jesús que se invoca en las oraciones e en la celebración litúrgica.

Por supuesto, la catequesis deberá continuar incluso después de la admisión a los sacramentos, para aumentar la

conciencia del misterio del amor en el que uno está llamado a participar.

Especial consideración merecen las personas con discapacidad que, a pesar de un entorno

favorables y los tratamientos muestran que no tienen posibilidad de recuperar las facultades mentales. estoy

aquellos que, al menos desde el exterior, el hombre, incluso en estas condiciones, sigue siendo siempre un misterio con

potencial hasta ahora inexplorado y en cualquier caso lleno de dignidad - parecen vivir una vida vegetativa, e

no reaccionan excepto a estímulos sensoriales elementales.

La necesidad y la posibilidad de recibir el Bautismo, "necesario para la salvación" (can. 849), y

La confirmación, también conferida a quienes no tienen uso de razón (can. 889 § 2), no está sujeta a dudas. Ahí

la gracia de Dios, a través de los sacramentos y la fe de la Iglesia, justifica gratuitamente y es verdadera

realización del amor anticipado del Padre, incluso si por parte del hombre está ausente o no la posibilidad de una respuesta es clara (cf. can. 871).

En cuanto a la entrega de la Eucaristía, según las condiciones del can. 913, no pueden admitir personas que carezcan de la madurez mínima necesaria para acceder al sacramento.

Quedan algunas razones para considerar con respecto a la admisión a la Eucaristía, que pueden

Sugiera una práctica de participación.

1 ^ . La historia y la práctica eclesial, seguida también en la Iglesia latina hasta la Edad Media, de

dar la comunión a los niños pequeños cuando sean bautizados. Esta práctica todavía está en la actualidad.

vigor en las Iglesias orientales, donde los pequeños, previamente confirmados, reciben la Eucaristía

con unas gotas de vino consagrado.

2 ^ . Esta práctica se basa en una razón teológica: la unidad de los sacramentos de iniciación Cristiano, como lo subraya el Código de Derecho Canónico (can. 842 § 2). La plenitud del gracia de Cristo y de su nueva vida, que es necesaria para nosotros ("si no coméis mi carne [...] no tendrás vida en ti": Jn 6, 53), se pone a disposición de todos ("derramada por ti y por todos").

Nos preguntamos: por estos hermanos nuestros, que no pueden perder el estado de gracia que son

ciertamente los miembros perfectos del cuerpo de Cristo, que no pueden ser indignos de recibirlo, no son

puede presumir que el Señor entra eucarísticamente en comunión con ellos por "pura gracia" (en

sentido absoluto) incluso sin una conciencia y un deseo expresado (no verificable)?

3 ^. Entonces hay una razón que no se puede subestimar: hay un misterio en la persona humana que va más allá

las limitaciones o discapacidades mentales: en muchos casos se puede argumentar que existe una profunda receptividad, una

a veces muy escondido, lo que también lo hace psicológicamente capaz de una relación mínima con el resto

humanidad.

4 ^. Finalmente, un padre o alguien que tenga a cargo una persona gravemente discapacitada, incapaz de expresar un

su voluntad, y desea ardientemente que los discapacitados puedan ser admitidos a la Eucaristía, si

debidamente capacitado y hecho responsable, es aconsejable que encuentre aceptación, con una verificación de la

Obispo. La fe produce los efectos benéficos del encuentro con Cristo, como en el encuentro de paralítico llevado por los cuatro y bajado del techo "Viendo su fe ..." (Mc 2,5).

30

¿Por qué ser ahorrativo al dar los dones de la gracia? cuando el señor es siempre abundante?

En sí mismo, el Bautismo se imparte a los infantes sin pedir ningún tipo de membresía.

personal, voluntario. La familia y la comunidad y el cristiano son los garantes de la fe. por lo tanto

ningún tipo de discapacidad mental, por grave que sea, es razón suficiente para excluir a nadie.

No se puede negar la confirmación a ninguna persona con discapacidad mental. El Código de Derecho Canónico

Requiere que el candidato esté adecuadamente preparado y sea capaz de renovar sus promesas.

bautismal.

Por tanto, la admisión a la Confirmación de personas con discapacidad debe estar vinculada a comunidad y familia, garantes del camino de la fe y de la preparación del cresimando.

La celebración de la Eucaristía es el centro de la vida cristiana, el mayor don que tiene Jesús

hecho a sus discípulos. Incluso los discapacitados pueden acceder, después de una preparación adecuada, a este

sacramento, evitando algunos extremos:

- rechazar la Eucaristía con la idea de que "mucho, no comprende lo suficiente";

- rechazar la Eucaristía considerándola "innecesaria" con la idea pietista de que "tanto, el mismo";
- aceptar dar la Eucaristía sin ninguna preparación, negando así la capacidad de conocer y amar a Dios.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS OFICIALES

- JUAN PABLO II, Homilía con motivo del Jubileo de la Comunidad con discapacitados (3 Diciembre de 2000), en Internet (www.chiesacattolica.it) bajo la Santa Sede / Santo Padre / Documentos.
- SEDE SANTA, "Documento para el Año Internacional de las Personas con Discapacidad" en EnchVat / 7, Roma 1981.
- PONTIFICAL PASTORAL COUNCIL SALUD TRABAJADORES, «Personas con discapacidad en Sociedad. Actas de la VII Conferencia Internacional », Ciudad del Vaticano 1992, en Dolentium Hominum. Iglesia y salud en el mundo, Ciudad del Vaticano VIII (1993) 22.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, Iniciación cristiana: pautas para la iniciación de niños de 7 a 14 años, n ° 58 - 59, Ed. S. Paolo, Milán 1999.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE EMILIA ROMAGNA, Acogiendo a los discapacitados, LDC, Leumann (TO) 1981.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA Comparta la vida y la fe sin obstáculos 12 de marzo 2003 en <http://dbk.de>. publicado en documentos United 9/2003: 309-313
- SECRETARÍA NACIONAL DE CATEQUESIS, Anunciar a los pobres la Buena Noticias. Magisterio de la Iglesia Y minusvalías, EDICE, Madrid 1995
- SECRETARÍA NACIONAL DE CATEQUESIS, Juntos celebramos la fe. Celebraciones litúrgicas para personas con discapacidad y situaciones especiales, EDICE, Madrid 1998
- OFICINA NACIONAL DE CATEQUÍSTICA, Catequesis de discapacitados en la comunidad, EDB, Bolonia 1993.
- OFICINA NACIONAL DE CATEQUESIS - SECTOR DE CATEQUESIS PARA DISCAPACITADOS, Catequesis con personas discapacitadas. Experiencia en estudios de documentos, Boletín Dossier de la UCN, Roma 1995.

OFICINA NACIONAL CATECH, no quiero volver a levantarme sin ti. Líneas de educación

Christian of the Disabled, EDB, Bolonia 1996.

OFICINA NACIONAL DE CATEQUISTICA - SECTOR DE CATEQUESIS PARA DISCAPACITADOS,
«Formación

moral y discapacitados: un camino en la comunidad cristiana para la alegría de vivir” en UCN
Newsletter, 1

(1996).

OFICINA NACIONAL DE CATEQUISTICA - MAC, Pastoral y catequesis de las Iglesias en Italia e
gente con discapacidades. Actas de la Conferencia Nacional: Roma 1990, Ed. Doctrinari,
Salerno 1991.

OFICINA NACIONAL DE CATEQUISTICA - MAS, Catequesis en la pastoral de los sordos.

Actas de la Conferencia Nacional: Roma 1990, Tipogr. Sordos y mudos, Bolonia 1992.

ARQUIDIOCESIS DE TURÍN, Predica el Evangelio a toda criatura - comunidad cristiana,
catequesis, discapacitados, Turín 2002.

DIOCESIS DE BOLZANO-BRESSANONE Carta pastoral del arzobispo Wilhelm Egger para la
Cuaresma

2003, con motivo del año europeo de las personas con discapacidad Bolzano 2003

CARITAS ITALIANA, Handicap: problem and message, Piemme, Casale Monferrato (AL) 1996.

CARITAS ITALIANA Un dolor deshabitado EDB, Bolonia 2003

CARITAS AMBROSIANA, Discapacitados llama comunidad cristiana, Milán 1981.

CARITAS AMBROSIANA, Discapacitados, del aislamiento al compartir, Cuaderno
10, Roma 1981.

CARITAS AMBROSIANA, Simply Man. Cinco años después del Año Internacional
de los discapacitados: cambios en la comunidad cristiana y civil de Lombardía, Milán 1986.

LIBROS Y ARTICULOS

ASOCIACIÓN DE FE Y LUZ, En el mismo barco, Ed. Ancora, Milán 2002

ADAM, G., ¿me amas? Celibato por el Reino. Una vocación vivida en el Arca, EDB, Bolonia
1997

Varios Autores Celebrando con los discapacitados, en “Rivista Liturgica” 1 (2003), Ed.
Messaggero, Padua

BAGNARA, C. et al., Viaje a la ciudad invisible. Actas de la 2da Conferencia Nacional de Idiomas
Italiana dei Segni, Edizioni del Cerro, Tirrenia (PI), 2000

BISSONIER, H., Pedagogía de la fe, EDB, Bolonia 1980

BISSONIER, H., Pedagogía de la Resurrección, LDC, Leumann (TO), 1966

BISSONIER, H. Pedagogía catequética de niños subnormales, LDC, Leumann (TO), 1966

BISSONIER, H., Educación religiosa y trastornos de la personalidad, Leumann (TO), LDC

BISSONIER, H., Su palabra es para todos, EDB, Bolonia 1998

BISSONIER, H., Psicopatología y vida espiritual: sufrimiento y madurez humana, Città Nuova, Roma
1991

CATTI, G., Signos de esperanza. Déficit, minusvalía y sacramentos, EDB, Bolonia 1993

CERATI, C., La segunda ocasión, Ed. Frassinelli, 2000

CHIARAMONTE, C.-GRANBASSI, M. G.-ZANELLA, R., Y la vida explotará, LDC, Leumann (TO) 1988

CHIARAMONTE, C. -GRANBASSI, M. G.-ZANELLA, R., Y la vida estallará. Páginas de la vida, LDC, Leumann (TO) 1990

CHIARAMONTE, C.-SIMONELLI, C., Los lugares límite en GRILLO, A.-PERRONI, M.-TRAGAN, P. R., "Curso de Teología Sacramentaria, 2, Los sacramentos de la salvación", Ed. Queriniana (BS) 2000,
501-519

CIBIEN, C., Handicap and liturgy in "New Dictionary of Liturgy", Ed. S. Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2001, 920-935

COMUNIDAD DE SAN EGIDIO, Jesús como amigo - Un camino evangélico con los discapacitados mentales,
Leonardo International, Milán 2002

CRAIG, M., Bendiciones - Todo se convierte en bendición, Ed. S. Paolo, 2000

DACOURT G., no puedo decir "Jesús" pero lo amo, EDB, Bolonia 1995

DAVIN, J. et alii, Una vida posible. Discapacidad mental y familia, SEI, Turín 1989

DI GIALLEONARDO M., La educación religiosa de los minusválidos en las obras de Bissonier, La Escuela, Brescia 1980

GARGINI, R., Discapacitados. El misterio de una presencia, Ed. S. Paolo, Roma 1981

GERARD, P., no puedo decir "Jesús", pero lo amo. Vida espiritual en una comunidad del Arca, EDB, Bolonia 1996

GEVAERT, J., Pregunta sobre el mal y el sufrimiento. Actitudes cristianas ante el sufrimiento, LDC, Leumann (TO) 2000

HAGENMAIER, H.M., Discapacitado psíquico. Cercanía y asistencia espiritual: el valor de una experiencia, Città Nuova, Roma 1995

IMPRUDENTE, C., ¡Vida! Reflexiones sobre la cultura de la discapacidad, Thema, Bolonia 1990.

NUESTRA FAMILIA, Nuestra Biblia - Palabras y colores para contarte la mejor historia, Ed. Messaggero, Padua 2002

MARTINI C.M. Dar voz a todos, Ed. Ancora, Milán 1981

MORANTE, G., Una presencia al lado. Orientaciones e indicaciones para la pastoral y la catequesis con personas con discapacidad en la parroquia, LDC, Leumann (TO) 2001

OPERA DON GUANELLA, Integridad de la educación y derecho a lo espiritual. Personas discapacitados mentales: ¿qué catequesis?, Nuove Frontiere, Roma 1990.

OPERA DON GUANELLA, Educación a la fe de las personas minusválidas psíquicas, Nuovo Frontiere, Roma 1990

RONDINI, R., La discapacidad y la comunidad cristiana. Una experiencia: ideas pastorales para discapacitados mentales graves, LDC, Leumann (TO) 1986

RUGA G., ¿Por qué y cómo catequizarlos? Catequesis para niños con dificultades mentales Edizioni Doctrinari, Salerno 1990

RUGA G., Así somos. Catequesis para niños con dificultades mentales, Ed. Doctrinari, Salerno 1992

SCARSINI, G., La Iglesia y la discapacidad. Orientaciones y propuestas a la comunidad cristiana, Salcom, Varese 1987

SERENTHA ', L," Los discapacitados y la comunidad cristiana ", en ASOCIACIÓN NUESTRA FAMILIA, 1981: año de los discapacitados, Documentos de investigación y documentación 3 (diciembre 1980), I.L.E.P., Milán, 31-43

SERENTHA ', M., Sufrimiento humano. Itinerario de fe a la luz de la Trinidad, Paoline, Milán 1993

SPINK J., Jean Vanier y el arca, EDB, Bolonia 1997

TOSCHI, S., La maravilla. Salmo 118 desde el punto de vista de la discapacidad, Ed. Juntos, Terlizzi (BA) 1997

T OSCHI, S., Diez años de felicidad, Pades Edizioni, Bolonia 2003

VANIER J., La comunidad como lugar de celebración y perdón, Libro de Jaca, Milán 1979

VANIER J., No temas, EDB, Bolonia 1982

VANIER J., El desafío del Arca, Libro de Jaca, Milán 1983

VANIER J., conocí a Jesús, Ed. Messaggero, Padua 1985

VANIER J., Camina con Jesús, Ed. Messaggero, Padua 1988

VANIER J., Jesús don del amor, EDB, Bolonia 1994

VANIER, J., Every man is a sacred story, EDB, Bolonia 1995

VANIER J., La historia del Arca, EDB, Bolonia 1997

VANIER J., Un pan, un cuerpo, EDB, Bolonia 2000

VANIER J., El sabor de la felicidad, EDB, Bolonia 2001

WILSON, D. G., estoy contigo. La educación religiosa de los discapacitados mentales, Messenger,

Padua 1988.

INTERNET Y DISCAPACIDADES

Sitios de asociaciones que se ocupan de la catequesis y los discapacitados

Conferencia Episcopal Italiana

<http://www.chiesacattolica.it>

L'Arche

<http://www.larchecanada.org>

Comunidad de Sant'Egidio

<http://www.santegidio.org/it/amici/disabili.htm>

Fe y Luz

<http://www.ticino.com/usr/fedeeluce/>

Fe y luz Italia

<http://web.tiscali.it/no-redirect-tiscali/fedeeluce/italy/>

El chicco

<http://web.tiscali.it/no-redirect-tiscali/fedeeluce/italy/chicco.htm>

Asociación Papa Juan XXIII

<http://www.apg23.org>

Liga del hilo dorado

<http://www.legadelfilodoro.it/>

Nuestra Asociación de Familia

www.lanostrafamilia.it/

Pequeña casa de Providence S. Giuseppe Cottolengo

<http://www.cottolengo.org>

Ópera Don Guanella

<http://www.guanelliani.it>

Pequeña Obra Divina Providencia Don Orione

<http://www.donorione.org>

Movimiento Apostólico Ciego

<http://www.movimentoapostolicociechi.org>

Ópera Don Calabria

<http://www.doncalabria.it>

Movimiento Apostólico de Sordos

correo electrónico: padrevincenzo@virgilio.it

Centro de pastoral de personas sordas "Don Smaldone"

correo electrónico: c.prisca@tiscalinet.it